

## Carlos V e Isabel: Imperatorum Itinera

### The travels of Charles V and Isabella of Portugal

---

CLAUDIA MÖLLER RECONDO

Universidad de Valladolid. Campus Miguel Delibes, Paseo de Belén 1. 47011. Valladolid. España.

[claudiamarcela.moller@uva.es](mailto:claudiamarcela.moller@uva.es)

ORCID, <http://orcid.org/0000-0003-1951-504X>

ISIDORO JIMÉNEZ ZAMORA

Universidad Francisco de Vitoria. Carretera Pozuelo a Majadahonda, Km 1.800 Módulo 1, Carretera Pozuelo a Majadahonda, Km 1.800, 28223 Madrid

[isidoroj@hotmail.com](mailto:isidoroj@hotmail.com)

ORCID, <https://orcid.org/0000-0002-8977-4445>

Recibido/Aceptado: 1 abril 2019 / 16 junio 2020

Cómo citar: MÖLLER RECONDO, Claudia y JIMÉNEZ ZAMORA, Isidoro, “Carlos V e Isabel: *Imperatorum Itinera*”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 40 (2020), pp. 175-214.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.40.2020.175-214>

**Resumen:** Se presentan los resultados parciales de una investigación sobre los viajes realizados por Carlos V e Isabel de Portugal con el fin de mostrar de otra manera a la España imperial y de ver cómo se movía el poder. Este trabajo comienza en Sevilla, el 10 de marzo de 1526 (durante la boda) y termina en Toledo, el 1 de mayo de 1539 (cuando muere la Emperatriz). Hemos elaborado una periodización de los viajes conjuntos, que son de nuestro especial interés, pero también hemos trabajado en aquellos en los que, aun estando ambos en España, no realizaron en común.

**Palabras clave:** Viajes, Corte, Carlos V, Isabel de Portugal, España.

**Abstract:** We present the partial results of an investigation on the journeys made by Charles V and Isabella of Portugal in order to show in another way to imperial Spain and to see how the power moved. This work began in Seville, on March 10, 1526 (during the wedding) and ended in Toledo, on May 1, 1539 (when the Empress died). We have drawn up a periodization of the joint trips, which are of special interest to us, but we have also worked on those in which, even though they were both in Spain, they did not perform in common.

**Keywords:** Travels, Court, Charles V, Isabella of Portugal, Spain.

**Sumario:** Introducción. 1. Caroli V Itinera; 2. Isabella Itinera; 3. Caroli V Imperatoris et Isabella Reginae coniugis eius itinera. Conclusiones. Bibliografía

---

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo presenta un avance de las conclusiones, aún parciales, obtenidas al unir dos investigaciones que se vienen realizando en paralelo y desde hace más de diez años, en relación con los viajes que por España realizaron el emperador Carlos V y la emperatriz Isabel de Portugal.

Se ha intentado reconstruir y trazar el recorrido peninsular de las respectivas Cortes con el fin de aproximarse al sentido, los objetivos, las dificultades y los resultados de unos trayectos muy dispares, que pueden dibujar un punto de vista diferente sobre la experiencia vital y de gobierno de los emperadores.

En este sentido, también se ha tenido que trazar un itinerario de abordaje del estudio, por un lado, el eminentemente histórico y por el otro, el teórico-metodológico.

En relación con este último y según Ignacio Arellano, hay que diferenciar entre literatura de viajes y relatos de viajes, y en estos se podrían ubicar los de la pareja imperial. Relatos que al fin y al cabo son discursos o narraciones, lo que nos situaría ante una especie de género de géneros, ya que también se podrían considerar relatos de viajes los epistolarios, los ensayos, las crónicas...<sup>1</sup>.

Por su parte, Francisco Estévez propone hablar de la relación de viajes, que en realidad serían una enumeración de méritos, conocidos desde el siglo XVI con nombres como Resumen de, Memoriales o Memorias. De hecho tales relaciones tenían fuerte conexión con las hojas de servicios que se realizaban en lo militar (destinos cumplidos, excedencias, permisos...)<sup>2</sup>.

En todo caso, es importante reseñar, tal y como lo subraya Nicolás Bas Martín, que:

“La literatura de viajes ha ido elaborando su propio discurso narrativo, configurándose como uno de los productos literarios de la modernidad. Para ello, e independientemente del siglo del que hablemos, el autor de un repertorio de viajes ha tenido que seguir un camino muy similar al

---

\* Esta investigación se desarrolló en el marco de la Cátedra de Estudios Casa de Austria de la Universidad San Pablo CEU de Madrid.

<sup>1</sup> ARELLANO, Ignacio (ed.), *Hispania Felix. Revista rumano-española de cultura y civilización de los Siglos de Oro*, Craiova, Sitech, 2015.

<sup>2</sup> ESTÉVEZ, Francisco, “El viaje como eje vertebrador en la relación soldadesca y Vida de Domingo de Toral y Valdés”, en ARELLANO, Ignacio (ed.), *ibidem*.

del "proceso documental", y para lo que aquí interesa, manejar abundante información"<sup>3</sup>.

Pero este trabajo no remite a la literatura de viajes o viajeros, ni a relatos de viajes ni a relaciones de viajes. Y no lo hace, sobre todo, porque como dice Mary Louise Pratt, la mayoría de las veces se han querido abordar las obras de viajes desde el sujeto viajero, dejando de lado otros aspectos también relevantes, como el punto de vista de los "otros" o de los visitados<sup>4</sup>. Aquí interesa, por ejemplo, tener en cuenta la propuesta hecha por James Clifford, que ofrece estudiar la cultura no solo desde los asentamientos fijos y tradicionales de lugares establecidos, sino también a través de la dinámica del movimiento, como cuestión relevante<sup>5</sup>. Importa el viaje y sus diversas coyunturas sociales, donde viajeros y locales se entrecruzan en un movimiento interactivo y constructivo; y para ello resulta necesario integrarlo como un ente posibilitador de significados a la hora de pensar, por ejemplo y para lo que aquí se presenta, en el imperio de Carlos V. Porque los viajes, como indica Isabel Soler hacían que el mundo fuera el gran teatro en el que los actores se encontraban de frente con la realidad y con sus realidades, y por ello el acto mismo de descubrir el mundo obligó a desmontar el relato de dicho mundo<sup>6</sup>.

No obstante, se ha realizado una revisión de la literatura que sobre viajes y viajeros podemos encontrar para principios del siglo XVI, y de las que refieren a la época que aquí trabajamos. Destaca por un lado, la *Bibliografía de los viajes en España y en Portugal* de Raymond Foulché-Delbosc<sup>7</sup>:

"El primero en considerar a los libros de viajes como valiosa fuente de información de toda clase. Se trata de una obra amplia y bien documentada, con indicaciones bastante precisas sobre los itinerarios, las ediciones y las traducciones de más de ochocientos cincuenta relatos

<sup>3</sup> BAS MARTIN, Nicolás, "Los repertorios de libros de viajes como fuente documental", en *Anales de Documentación*, 10 (2007), pp. 9-16. V. también GONZÁLEZ OTERO, Angélica, "Definiciones y aproximaciones teóricas al género de la literatura de viajes", en *La Palabra*, 29 (2016), pp. 65-78.

<sup>4</sup> PRATT, Mary Louise, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, FCE, 2010.

<sup>5</sup> CLIFFORD, James, *Itinerarios transculturales*, Barcelona, Gedisa, 1999.

<sup>6</sup> SOLER, Isabel, *El sueño del rey. Viajes y mesianismo en el Renacimiento peninsular*, Barcelona, Acantilado, 2015.

<sup>7</sup> FOULCHÉ-DELBOSC, Raymond. *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*, Madrid, Julio Ollero Editor, 1991. Publicada por primera vez, en 1896, en la revista fundada por él, *Revue Hispanique*.

de viajes comprendidos entre el siglo II y el XIX. Está limitada a los viajeros que recorrieron toda la Península Ibérica tanto si lo hicieron por completo, en parte, o solo estaban de paso. Recoge, sobre todo, impresos, tanto libros como artículos de revistas e incluso de periódicos. Susceptible de perfeccionar y completar, esta obra significó un importante cambio en la valoración dada a las relaciones de viaje favoreciendo la aparición de monografías y estudios sobre este tema en diferentes países. Tiene el mérito de estar en el origen de la bibliografía de Arturo Farinelli, que lo calificó de indispensable para los estudiosos”<sup>8</sup>.

Por otro lado, encontramos al citado Farinelli y sus *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX: nuevas y antiguas divagaciones bibliográficas*, que supone un trabajo fundamental en la temática de libros de viaje, y para la época que aquí se quería estudiar. Tomando como punto de partida el trabajo de Foulché-Delbosc, intentó superar algunas de las deficiencias de esta obra, y entre ellas, el modo de selección aplicado, que consideraba “exterior y mecánico”, así como el periodo abarcado, que según el italiano, no quedaba completo en la parte que va de la Edad Media a la Guerra de Independencia<sup>9</sup>.

La bibliografía sobre la temática de los itinerarios cortesanos “superpuestos”, tal y como aquí se querían trabajar, no es abundante, como tampoco lo son, las que incluyen planteamientos metodológicos como los que aquí se proponen. Así, en este marco no se puede dejar de citar la obra del matrimonio Bennasar<sup>10</sup>, aunque sea como representativa de cómo ha sido abordada la temática en el marco que nos interesa: una recopilación de testimonios, en este caso de extranjeros, que viajaron por España. Entre sus referencias cita a Laurent Vital, que acompañó a Carlos en su primer viaje a la península, pero una vez más, no es pertinente para este trabajo, que

---

<sup>8</sup>FERNÁNDEZ DE AVILÉS, Paloma, “Repertorios de libros de viajes: Foulché-Delbosc y la Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal”, en *Pliques de bibliofilia*, 10 (2000), pp. 43-71. Disponible en <http://www.bne.es/es/Micrositios/Guias/Viajes/Comentadas2/detalleimagenD.html>. Consultado el 24 de marzo de 2019.

<sup>9</sup> FARINELLI, Arturo, *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX: nuevas y antiguas divagaciones bibliográficas*, Roma, Reale Accademia d'Italia, 1942-1979. Publicada en 1920 por el Centro de Estudios Históricos de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, presidido por Ramón Menéndez Pidal, y reeditada en Roma entre 1942 y 1944, *ibídem*.

<sup>10</sup>BENNASAR, Bartolomé et Lucile, *Le voyage en Espagne. Anthologie des voyageurs français et francophones du XVIe au XIX siècle*, Paris, Editions Robert Laffont, 1998.

únicamente abordará los viajes de la pareja imperial; o el trabajo de Mónica Gómez-Salvago Sánchez sobre la boda en Sevilla, que trata algunos aspectos como los que aquí se abordan<sup>11</sup>.

Pero sí que es verdad que el tema de los viajes del Emperador empieza a ponerse de moda: ya Manuel Fernández Álvarez había llamado la atención sobre la importancia de analizarlos y hay algunos intentos por comenzar a estudiarlos, de hecho y recientemente, Parker así lo ha puesto de manifiesto<sup>12</sup>.

Este trabajo presenta los viajes realizados por Carlos V e Isabel de Portugal, y esto implica mostrar de otra manera a la España imperial, ya que dichos viajes nos permiten por un lado ofrecer lecturas alternativas que sobre el ejercicio del poder se habían presentado hasta ahora, y por el otro porque de alguna manera nos ilustra sobre la radiografía de la península en clave de comunicaciones, un tema no menor dentro del imperio de Carlos.

Es necesario subrayar que a la hora de querer reconstruir los trazados de las rutas realizadas por los emperadores -Carlos e Isabel- es importante llamar la atención sobre algunas cuestiones. Por un lado, y para aquella época, la península se encontraba atravesada por las calzadas romanas.

### MAPA Nº 1: VÍAS ROMANAS EN IBERIA



<sup>11</sup> GÓMEZ SALVAGO-SÁNCHEZ, Mónica, *Fastos de una boda real en la Sevilla del Quinientos (Estudio y Documentos)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998.

<sup>12</sup> PARKER, Geoffrey, *Carlos V: una nueva vida del emperador*, Madrid, Planeta, 2019.

Fuente: <https://www.geografiainfinita.com/2017/06/las-calzadas-romanas-mapa-metro/><sup>13</sup>

Según Antoni Maczák, en la Edad Moderna se siguieron utilizando los puentes y carreteras (calzadas) romanos, aunque su estado de conservación no era demasiado bueno, de hecho y de acuerdo con las observaciones de Vital, quienes acompañaron a Carlos por Castilla soportaron todo tipo de penalidades que describieron como *o dura tellus Hispaniae*. Todo parece indicar que el punto de partida, a la hora de trazar una ruta para un viaje, sobre todo en función de la movilización nada más y nada menos que de una Corte imperial, y en algunos casos de dos, fue la traza romana.

José María Sánchez Diana observa que el esquema circulatorio se dibujaba de la siguiente manera: los caminos eran de tres clases, carreteras o calzadas reales, caminos carreteros y camino de herradura; hubo también vías militares en sitios concretos por temas concretos, como la de las Alpujarras, comarca peligrosa por los rebeldes moriscos, o algunos tramos castellanos como el construido durante las Comunidades, para facilitar la rapidez de las concentraciones. La vía de entrada en Castilla se hacía por Burgos, Vitoria y Peña Orduña, de donde partía un ramal para Irún, otro para Roncesvalles y un tercero para Bilbao. Y también existían las rutas de acceso a los mercados, como el de Medina del Campo, que estaban bien. Sin embargo, los lugares más peligrosos por naturaleza eran los pasos de las cordilleras: por ejemplo, a Castilla se llegaba por Miranda, a través de Pancorbo, Briviesca y Belorado que, según dicho de la época “son patrimonio del diablo”.

Pedro Juan de Villuga publicó un *Repertorio de todos los caminos de España hasta agora nunca vistos, en el cual hallarán cualquier que quiera andar, muy provechoso para todos los caminantes*<sup>14</sup>, donde se describe una red de 18.000 km. en la que los dos haces más importantes son Medina del Campo y Toledo. Según Ramón Menéndez Pidal, en su trabajo sobre las comunicaciones en tiempos de los Reyes Católicos, el enlace con Andalucía se hacía por Malagón, con Granada por Guardahortuna, con Zaragoza por Guadalajara, pasando a Valencia por Batres y a Barcelona por el interior, atravesando la sierra de San Mateo, siendo la zona más densa del polígono,

---

<sup>13</sup> TRUBETSKOY, Sasha, “Vías romanas en Iberia”. Disponible en <https://www.geografiainfinita.com/2017/06/las-calzadas-romanas-mapa-metro/>. Consultado el 24 de marzo de 2019.

<sup>14</sup> VILLUGA, Pedro Juan de, *Repertorio de todos los caminos de España hasta agora nunca vistos, en el cual hallarán cualquier que quiera andar, muy provechoso para todos los caminantes*, Madrid, Biblioteca Digital Hispánica, 1950.

la comprendida entre Valladolid, Burgos, Zamora, Salamanca, Ávila, Toledo y Madrid<sup>15</sup>.

Este trabajo comienza en Sevilla, el 10 de marzo de 1526 (cuando se consuma la boda) y termina en Toledo, el 1 de mayo de 1539 (cuando se produce el fallecimiento de la Emperatriz) *strictu sensu*. Sin embargo, es verdad que nos retrotraemos a las semanas previas al enlace, ubicando a cada uno de los protagonistas, desde sus respectivos lugares de partida; también lo prolongamos hasta 1574 con el traslado final de los restos de Carlos e Isabel hacia El Escorial. Para ello hemos elaborado una periodización de los viajes conjuntos, que son de nuestro especial interés, pero también hemos trabajado aquellos, que aun estando -el Emperador y la Emperatriz- juntos en la península, no realizaron en común.

La vida de los emperadores estuvo repleta de actividad en una Corte (y dos) en continuo movimiento. En ninguna de las sedes, itinerantes pero habituales de la época, como Valladolid, Toledo y Madrid, permanecieron demasiado tiempo de modo continuo. Ambos se vieron obligados a realizar numerosas salidas, en la mayor parte de las ocasiones con un objetivo de claro contenido político. Desde que se conocieron, recorrieron miles de kilómetros, bien en pareja, bien individualmente. Y arrastraron consigo la pesada carga de mover a una numerosa masa de cortesanos que, instalados en un determinado lugar, debían preparar en poco tiempo, a veces de manera inmediata, un nuevo desplazamiento.

El matrimonio duró trece años y cincuenta y dos días. Más de la mitad de ese tiempo, siete años, dos meses y once días, la Emperatriz quedó como gobernadora de los reinos españoles, y por tanto al frente de la Corte ante las ausencias de su marido. Incluso cuando el Emperador estaba en Castilla con ella, hay momentos en que este se separaba durante unos días, para el ejercicio de la caza -una de sus aficiones favoritas-, para retirarse espiritualmente con motivo de la Semana Santa, y también para tratar determinados temas que le requerían puntualmente y que no ameritaban el movimiento de dos Cortes.

El aparato documental que acompaña este trabajo no es menor. A los cronistas<sup>16</sup> seleccionados, que relatan exclusivamente acontecimientos del

---

<sup>15</sup> ORTIZ RIVAS, Ricardo, "Documentos históricos", *Boletín Academia Iberoamericana de Historia Postal*, X, nº 32, (1953) pp. 15-50.

<sup>16</sup> Es necesario especificar con qué cronistas se va a trabajar y por qué. De Pedro Mexía tomaremos las noticias hasta 1530 y de Alonso de la Cruz, hasta la fecha en que muere la Emperatriz. Por supuesto no pueden faltar las crónicas de fray Prudencio de Sandoval, deudora de las anteriormente citadas y la de Juan Ginés de Sepúlveda. Aquí también hemos

periodo que nos convoca, se suman las propias *Memorias* del Emperador, sobre todo la primera parte que trata la recapitulación de sus viajes: “*Sumario de los viajes y jornadas que a partir de 1516 hizo el emperador Carlos V desde los Estados de Flandes, donde nació el 24 de Febrero del año 1500, según el estilo de Roma, y donde se crió después de la muerte del Rey Felipe, su padre, que Dios tenga en la gloria*”<sup>17</sup>.

Por supuesto que si de los viajes del Emperador se trata, este trabajo no pudo haber partido sino de la obra de Manuel de Foronda y Aguilera<sup>18</sup>: “El primer diario completo de la vida del Rey-Emperador”, en palabras del propio autor, que recoge todos los sitios por donde pasó Carlos, pero que también sitúa -aunque no con tanto detalle- a la Emperatriz, a partir de un trabajo de reconstrucción y acopio de otros previos. También se incluyen los aportes de Louis-Prosper Gachard, otro texto de referencia<sup>19</sup>, según Fernández Álvarez, biógrafo “notabilísimo” del Emperador.

Completan el trabajo los documentos obrantes en el Archivo General de Simancas (Cámara de Castilla, Registro General del Sello y Casa y Sitios Reales), y también en algunos archivos municipales, como el de Granada.

También hemos reflexionado sobre los mapas y trazados a utilizar en las presentaciones. Creímos interesante trabajar con el mapa calcográfico (grabado en plancha de cobre) de España y Portugal realizado por Giacomo Gastaldi, publicado en Venecia en 1548 en la *Geografía di Claudio Ptolomeo Alessandrino* y datado en la época de Carlos I<sup>20</sup>. Esta edición fue

---

trabajado la obra de Pedro Girón, que no fue un cronista, pero sí un alto personaje de la Corte. Su colección fragmentaria de noticias sólo cubre hasta 1541, por ello para esta investigación que llega hasta el día de la muerte de la Emperatriz, es válida.

<sup>17</sup> FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Carlos V. Memorias*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1960, p. 15. Karl Brandt sugiere que las Memorias debieran llamarse más bien Comentarios.

<sup>18</sup> FORONDA Y AGUILERA, Manuel de, *Estancias y Viajes del emperador Carlos V desde el día de su nacimiento hasta el de su muerte comprobados y corroborados con documentos originales, relaciones auténticas, manuscritos de su época y otras obras existentes en los archivos y bibliotecas públicas y particulares de España y del Extranjero*. Disponible en

[http://www.cervantesvirtual.com/bib/historia/CarlosV/5\\_3\\_foronda\\_1.shtml](http://www.cervantesvirtual.com/bib/historia/CarlosV/5_3_foronda_1.shtml). Consultado el 1 de abril de 2019.

<sup>19</sup> JANSSEN, Gustaaf, *Louis- Prosper Gachard. Carlos V*, Pamplona, Urgoiti Editores, 2015.

<sup>20</sup> AA.VV. *España. Mapas Generales. 1548*. CARTOTECA, Instituto Geográfico Nacional, Ministerio de Fomento del gobierno de España. Disponible en

la primera en formato reducido, por lo que se le considera el primer atlas de bolsillo de la historia. Incluye los 26 mapas ptolemaicos y 34 mapas modernos, entre los que se encuentra el de España. Pero es una reducción del mapa de España mural de Gastaldi, del año 1544, lo que le hizo perder mucha información en relación con el original. También estudiamos el llamado Atlas de El Escorial en base al trabajo de A. Crespo Sanz, y sobre todo prestamos atención a las láminas porque nos aportaban elementos interesantes para ayudarnos a ubicar al Emperador, cuando por ejemplo se encontraba en sus momentos de ocio (ya que señala claramente los bosques). Sin embargo, como el propio Crespo Sanz indica “era una minuta en avanzado proceso de formación, que necesitaba incorporar o modificar elementos, y así lo confirman los claros existentes, las tachaduras, correcciones y manchas de tinta. Era necesario pasarlo a limpio antes de su entrega, pero el trabajo quedó paralizado y olvidado...”<sup>21</sup>. Por tanto, decidimos trabajar con el “Ortelius”<sup>22</sup>, el denominado primer atlas moderno, y bastante similar al Atlas de El Escorial, aunque cronológicamente posterior a “nuestra época”, mucho más claro y con más información para presentar el recorrido de las Cortes imperiales.

## 1. CAROLI V ITINERA

Según Prudencio de Sandoval, el Emperador recordará, en su discurso de abdicación, que “... seis veces he pasado en España...”<sup>23</sup>. Así, y ajustándonos a su memoria, podríamos agrupar sus viajes en torno a los siguientes años e hitos:

- 1) 1517- 1520: desde el desembarco en Tazones y hasta cuando se embarca en La Coruña, para ir a Flandes a ser coronado Emperador en Fránckfort.
- 2) 1522-1529: desde su llegada como Emperador a Santander y hasta su partida desde Palamós, para ir a Italia.

---

<https://www.ign.es/web/catalogo-cartoteca/resources/html/025909.html>. Consultado el 24 de marzo de 2019.

<sup>21</sup> CRESPO SANZ, Antonio, “El Atlas de El Escorial”, en *Ciudades* 12 (2009) p. 262.

<sup>22</sup> ORTELIUS, Abraham, *Mapa de España*, Instituto Geográfico Nacional, CARTOTECA, Disponible en [http://www2.ign.es/MapasAbsysJPG/0003\\_11-F-12.jpg](http://www2.ign.es/MapasAbsysJPG/0003_11-F-12.jpg). Consultado el 24 de marzo de 2019.

<sup>23</sup> SANDOVAL, Prudencio de, *Historia del emperador Carlos V, rey de España*, Madrid, La Ilustración, 1847, T. VIII, p. 104.

- 3) 1533-1535: desde que llega a Barcelona hasta que parte hacia Túnez.
- 4) 1536-1539: desde su desembarco en Palamós hasta su partida desde Bayona para Europa.
- 5) 1541-1543: cuando llega a Mahón proveniente de Europa hasta su partida hacia Europa desde Rosas.
- 6) 1556-1557: cuando realiza su último viaje, desde Laredo hasta el Monasterio de Yuste.

Tomando como marco de referencia esta cronología, el trabajo que aquí se presenta situará su análisis entre los periodos 2 y 4 -tal y como se indicó en la introducción- es decir, entre la boda de Carlos con Isabel, que se correspondería con la segunda vez que estaba en España (1522-1529) y la muerte de la Emperatriz, que se correspondería con su cuarta estancia (1536-1539).

Aquí no es posible desarrollar una relación de acontecimientos contenidos en cada una de las estancias del Emperador, por lo que en este epígrafe presentaremos la introducción al viaje que hace para ir al encuentro de la futura Emperatriz.

Para resumir al máximo lo que estaba pasando en España en vísperas de la boda, lo situaremos en el año 1526: Carlos está en Toledo, espera una dispensa papal, necesita ser coronado por Clemente VII en Italia y se encuentra en plena negociación con Francisco I, que, tras ser apresado en Pavía, está prisionero en Madrid. Una vez firmada la Concordia el 14 de enero, el Emperador envía una delegación para recoger a Isabel (su futura esposa) en la raya de Portugal, y el 21 de febrero se pone en marcha hacia Sevilla.

Situamos entonces el punto de inflexión en Illescas y el día "...21 (de febrero) despidiéndose de su hermana Leonor, la reina de Francia<sup>24</sup>". En febrero recorrerá Castilla y a finales, el 26, entra en Extremadura: los sitios que le ven pasar son Almaraz, Casas del Puerto, Jaraicejo, Trujillo, Salvatierra de Santiago, Mirandilla, Mérida, Almendralejo, Los Santos de Maimona, la Fuente de Cantos, el Monasterio de La Jara, Redejo, Almadén, Castilblanco y Alcalá del Río<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> Según Gachard, desde el 21 de febrero, y en largas etapas, dirige sus pasos a Sevilla, pasando por Santa Olalla, Talavera de la Reina, Oropesa, Valparaíso, Almaraz, Cesaruejo, Trujillo, Salvatierra, Mérida, Almendralejo, Los Santos de Maimona, Fuente de Cantos, Realejo, Almadén de la Plata y Alcalá del Río. V. JANSSEN, *op. cit.*, p. 27

<sup>25</sup> FORONDA Y AGUILERA, *op. cit.*

Finalmente, el 10 de marzo el Emperador entra en Sevilla. La Emperatriz lleva allí siete días esperándole:

“Y como el emperador llegó, aquella misma noche se desposó... en presencia de todos los perlados y grandes que allí habían venido... Llegada la hora de cenar, el emperador y la emperatriz se pasaron a cenar a sus aposentos, y después de media noche... fue aderezado un altar en una cámara del alcázar, y el arzobispo de Toledo... dijo allí la misa y los veló. Fueron sus padrinos el duque de Calabria y la duquesa de Haro (camarera de la emperatriz). Y acabada la misa, el arzobispo y el duque se fueron a dormir y el emperador y la emperatriz se recogieron en su aposento...”<sup>26</sup>.

### MAPA Nº 2: EL ENCUENTRO EN SEVILLA (1526)



Fuente: ORTELIUS, Abraham, *Mapa de España*<sup>27</sup>.

<sup>26</sup> MEXÍA, Pedro de, *Historia del emperador Carlos V. Escrita por su cronista el magnífico caballero*, Madrid, Espasa Calpe, 1945, p. 426.

<sup>27</sup> ORTELIUS, *op. cit.*

## 2. ISABELLA ITINERA

La princesa Isabel de Avis había esperado pacientemente muchos años para contraer matrimonio con la persona en la que tanto ella como su familia habían fijado sus miradas. La presión de las Cortes de Castilla y la edad que ya tenía el Emperador, 25 años, aceleraron los acontecimientos. Las complejas negociaciones entre las Cortes castellana y portuguesa culminaron en 1525 con una boda por poderes, que tuvo que celebrarse en dos ocasiones por las irregularidades de la primera dispensa papal, al tratar solo su condición de primos hermanos y no los otros parentescos de los contrayentes. Para Carlos era una cuestión de Estado con tres claros objetivos: conseguir una gran dote, disponer de una persona competente para hacerse cargo de los reinos durante sus ausencias y garantizar la sucesión en el trono con la llegada cuanto antes de un heredero. Para Isabel era hacer realidad su sueño de convertirse en una emperatriz que se sentía formada y comprometida para el gobierno, al margen, claro está, de su compromiso para asegurar la continuidad de la dinastía habsbúrgica.

Desde que atravesó la raya, la Corte isabelina inició un movimiento que ya no se detendría, a diferencia de lo que había ocurrido en su reino de procedencia, con escasos y puntuales trayectos locales desde que naciera en Lisboa en 1503. A lo largo de sus trece años en España podemos destacar tres desplazamientos. Siguiendo la misma manera de presentar los viajes del Emperador, podríamos decir que la Emperatriz realizó en solitario tres muy destacados:

- 1) 1526 (7 de febrero-3 de marzo): desde su entrada en España hasta la llegada a Sevilla para casarse con el Emperador.
- 2) 1529-1533: cuando asume la Gran Regencia ante la salida de España de Carlos V.
- 3) 1533 (17 de febrero-28 de marzo): viaje de Madrid a Barcelona para encontrarse con el Emperador, tras cuatro años de ausencia.

En 1526 inicia el primer gran viaje, siendo princesa de Portugal. El 30 de enero dejaba para siempre su reino, acompañada en el primer tramo del recorrido por el rey Juan III, su hermano, y su esposa Catalina. Luis y Fernando, sus otros dos hermanos, fueron con ella hasta la frontera junto a los nobles más distinguidos de Portugal. Elvas fue la última localidad lusa que pisó. Al otro lado de la raya esperaban para recoger a Isabel el arzobispo

de Toledo y los duques de Calabria y Béjar. Eran los enviados de Carlos, que optó, tal y como ya se dijo, por quedarse en Madrid para ultimar los términos de la liberación del rey Francisco I de Francia. Junto a ellos se encontraba también un nutrido grupo de nobles; cada uno con el mejor acompañamiento que pudo<sup>28</sup>. La entrega de la Emperatriz se produjo el miércoles 7 de febrero en un ambiente de fiesta, con cortesanos de uno y otro lado luciendo sus mejores galas, aunque, según los cronistas, con un esplendor mucho más notable por parte del séquito portugués. Badajoz fue la primera ciudad española en recibir a Isabel y lo hizo de manera grandiosa colocándola bajo un palio de tela de oro en el que estaban bordadas las coronas del Emperador. Seguidamente, como le contaba el marqués de Villarreal<sup>29</sup> al rey portugués, Isabel se dirigió a la catedral y allí oró<sup>30</sup>. A continuación, pasó bajo varios arcos triunfales para dirigirse a su alojamiento, en medio de calles repletas de gente que la vitoreaban, mientras ella no dejaba de reír<sup>31</sup>. Esta primera parada se prolongó más de lo previsto porque Carlos fue retrasando su viaje a la espera de resolver la cuestión francesa. Había comenzado la larga espera de la Emperatriz, que hubo de ralentizar la marcha de la comitiva hasta su entrada en Sevilla, casi cuatro semanas después, con el Emperador aún ausente.

Ocho días permaneció en Badajoz, entre fiestas, espectáculos taurinos y torneos de cañas y justas, tras los cuales la comitiva se puso de nuevo en marcha. Talavera la Real, Almendralejo y Llerena fueron las localidades por las que discurrió la caravana real durante la siguiente semana, hasta el 22 de febrero. En esta última, Isabel recibió noticias de Carlos, en las que anunciaba que le sería imposible darle alcance en el camino y que, por tanto, el encuentro se produciría definitivamente en Sevilla. Así pues, se fue dilatando todo, se cuadruplicó el tiempo previsto para el viaje, y la comitiva, con cierta lentitud, se movió en los siguientes siete días entre Guadalcanal, Cazalla, El Pedroso y Cantillana. A lo largo del recorrido, Isabel lució sus mejores vestidos y mantuvo un aire festivo, como en Cantillana, donde

---

<sup>28</sup> SANDOVAL, Prudencio de, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, Madrid, BAE, 1955, libro XIV, p. 137.

<sup>29</sup> El marqués de Villarreal, Pedro de Meneses, recibió el encargo de Juan III de acompañar a Isabel en todo el recorrido, hasta que se produjera la entrega a Carlos y quedara ratificado el enlace.

<sup>30</sup> CARRIAZO Y ARROQUIA, Juan de Mata, *La boda del Emperador*, Sevilla, Imprenta Provincial, 1959, p. 66.

<sup>31</sup> VILLACORTA BAÑOS-GARCÍA, Antonio, *La emperatriz Isabel*, Madrid, Actas, 2009, p. 137.

según escribía Villarreal, dio un gran sarao con danzas<sup>32</sup>, sólo horas después de conocer la gran noticia del nacimiento del primer hijo de su hermano, el rey Juan III. Un día más tarde, el 2 de marzo, la Emperatriz esperaba su entrada “oficial” en Sevilla, alojada en el Monasterio de San Jerónimo de Buenavista.

Los regidores, los representantes nobiliarios y eclesiásticos, los mercaderes, los extranjeros y, en definitiva, el pueblo de Sevilla, tributaron un gran recibimiento a su nueva reina<sup>33</sup>. Carlos había ordenado que así fuera, como si de él mismo se tratara. Afortunadamente, las intensas lluvias de los días anteriores habían cesado. Desde primera hora del sábado 3 de marzo, la ciudad esperaba a la Emperatriz, que, muy ricamente vestida y en litera, hizo su entrada triunfal. Tras rezar en la catedral, quedó alojada en el Alcázar Real, en la llamada torre del Aceite, según cuenta Gonzalo Fernández de Oviedo<sup>34</sup>. Desde allí pudo sentir el bullicio de la ciudad que se había convertido en la puerta de enlace con las Indias. En su nueva residencia, con una paciencia a prueba y sin que de su boca saliera protesta alguna<sup>35</sup>, fue contando los días hasta que finalmente, el 10 de marzo, se produjo el encuentro con Carlos que cambiaría su vida.

El segundo gran desplazamiento protagonizado en solitario por Isabel está relacionado con su Corte itinerante durante sus años de gobierno al frente de la Gran Regencia (1529-1533). Fue periódicamente trazando una ruta por varios lugares situados en el área que comprenden las ciudades de Valladolid, Toledo y Madrid. Se trata de un recorrido bien distinto al anterior, de amplia duración y con cambios de sede cada cierto tiempo a causa de la actividad política, pero sobre todo por los problemas de la peste que azotaba a Castilla. Esta etapa se inició el 8 de marzo de 1529, el día en que Carlos se marchó a Aragón y desde allí a Italia para ser coronado como Emperador por el papa, pasando después a tierras germanas y flamencas. La Corte estaba formada por un numeroso séquito de personas, entre consejeros, soldados, oficiales y damas, que se fueron desplazando sede a sede, en medio de un complejo proceso organizativo, teniendo en cuenta las dificultades para el alojamiento o los problemas relacionados con el abastecimiento o la salubridad. En el mes de agosto, Isabel, embarazada de

---

<sup>32</sup> CARRIAZO Y ARROQUIA, *op. cit.*, p. 70.

<sup>33</sup> MEXÍA, *op. cit.*, p. 425.

<sup>34</sup> CARRIAZO Y ARROQUIA, *op. cit.*, p. 78.

<sup>35</sup> VILLACORTA BAÑOS-GARCÍA, *op. cit.*, p. 141.

su tercer hijo, decidió dejar la ciudad de Toledo, afectada por una epidemia de viruela, y puso rumbo a Madrid.

La Emperatriz estuvo en Madrid más de un año, hasta el 12 de octubre de 1530, alojada en las casas de Pero Laso y no en el Alcázar por sus problemas de acondicionamiento<sup>36</sup>. En esta villa nació su segundo hijo varón, Fernando, el 21 de noviembre, y aquí pasó su primera Navidad en España sin Carlos. De manera esporádica salió en algunos momentos de la villa, como ocurrió entre el 20 y el 22 de marzo de 1530, al dirigirse a Torrelaguna acompañando a su cuñada Leonor, que iba a casarse con Francisco I, y posteriormente a Alcalá, donde fue recibida con grandes festejos<sup>37</sup>. La alegría se convirtió en tristeza meses después con la muerte, el 13 de julio, del infante Fernando. Una dolorosa pérdida tras la que Isabel decidió trasladar otra vez la Corte en busca de un lugar de residencia más seguro y alejado de los brotes de peste. La opción de Guadalajara fue descartada y se eligió finalmente Ocaña, adonde la Emperatriz y su séquito llegaron a mediados de octubre, tras parar en Illescas y bordear Toledo. La Corte quedó fijada en ese lugar por un tiempo de siete meses. Al igual que en Madrid, la regente hizo algunas salidas por lugares próximos como Aranjuez. Pero Ocaña era un lugar muy seco y caluroso, y hubo que pensar en una nueva sede para pasar el verano.

Ávila recibió a la Emperatriz y a sus hijos el 24 de mayo de 1531 con un gran espectáculo de música y danza en el que participaron cientos de jóvenes, y ella se mostró, según los testigos, muy divertida. La familia imperial quedó alojada en el palacio de los Velada, junto a la catedral y el palacio episcopal. Si grande fue el recibimiento en Ávila, el que le hizo Medina del Campo no se quedó atrás en el mes de octubre. La villa no reparó en gastos al comprar piezas de terciopelo, damasco y raso para dar la bienvenida a la Emperatriz en el mes de octubre. El alojamiento fue en el Palacio Real de la localidad, el mismo en el que había fallecido 27 años antes la reina Isabel la Católica. También en Medina hubo numerosos festejos y corridas de toros. La gobernadora aprovechó su presencia en esta localidad para visitar sus célebres ferias en mayo de 1532, acompañada de su mayordomo, Francisco de Borja, marqués de

<sup>36</sup> REDONDO CANTERA, María José, “Palacios para una emperatriz itinerante. Usos residenciales de Isabel de Portugal (1526-1539)”, en MARTÍNEZ LÓPEZ, Cándida y SERRANO ESTRELLA, Felipe (eds.), *Matronazgo y Arquitectura. De la Antigüedad a la Edad Moderna*, Granada, Feminae, 2016, p. 281.

<sup>37</sup> JIMÉNEZ ZAMORA, Isidoro, *Isabel de Portugal, gobernadora. El poder a la sombra de Carlos V*, Madrid, Síntesis, 2019, p. 191.

Lombay<sup>38</sup>, y como en casos anteriores, Isabel abandonó la Corte en algunos momentos. Lo hizo para dirigirse a Tordesillas y encontrarse con la reina Juana, y no parece que se tratara de visitas de cortesía, puesto que, al menos en dos ocasiones, en febrero y en agosto de 1532, permaneció allí junto a su suegra y tía durante más de una semana<sup>39</sup>.

Esta última estancia coincidió con la salida definitiva de Medina, amenazada ya por la peste. La Corte, antes de regresar a Madrid, se detuvo unas semanas en Segovia, y la Emperatriz y sus hijos se alojaron en el Alcázar Real. No podía esperarse más para celebrar las que serían las Cortes castellanas de Isabel en el mes de septiembre. Una vez terminadas, a mediados de octubre, y aunque la idea inicial había sido Toledo, la Corte regresó a Madrid.

La estancia en la villa madrileña en los últimos meses de 1532 fue la antesala del tercer gran desplazamiento de Isabel en solitario: el viaje aragonés de la Emperatriz en busca de Carlos, que por fin regresaba a España. El trayecto se inició en Madrid el 17 de febrero de 1533 y concluyó en Barcelona el 28 de marzo. Viajaban con Isabel y sus hijos, los cortesanos más importantes, consejeros como el conde de Miranda y don Juan Manuel, y los miembros de la nobleza de mayor confianza. Entre los últimos días del invierno y los primeros de la primavera, la caravana real tuvo que ir sorteando dificultades meteorológicas, pero especialmente los problemas relacionados con los servicios y el alojamiento de las aldeas y villas por las que pasaba.

La primera parada fue en Alcalá, donde estaba el arzobispo Fonseca, que acogió a la Corte con una solemne fiesta<sup>40</sup>. La comitiva siguió por el camino de Guadalajara y llegó a Hita, donde la Emperatriz recibió noticias de Carlos con la aprobación de sus propuestas para la gobernación. En los últimos días de febrero, tras detenerse en Sigüenza y Medinaceli, Isabel tuvo que soportar la incómoda presencia del duque de Escalona, que, sin haber sido llamado, salió a su encuentro. No fue del agrado de la regente, que aún recordaba los tiempos recientes en los que el duque junto a otros nobles había estado mezclado en conspiraciones contra ella. Con el condestable de Castilla,

---

<sup>38</sup> SENDINO GONZÁLEZ, Ricardo, “Visita de los reyes a Medina del Campo”, en LORENZO SANZ, Eufemio (coord.), *Historia de Medina del Campo y su tierra*, Vol. III, Valladolid, Ayuntamiento de Medina del Campo, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, Diputación Provincial de Valladolid, Caja de Ahorros Provincial de Valladolid, 1986, p. 572.

<sup>39</sup> JIMÉNEZ ZAMORA, Isidoro, *op. cit.*, p. 188.

<sup>40</sup> GIRÓN, Pedro, *Crónica del Emperador Carlos V*, Madrid, CSIC, 1964, p. 23.

Pedro Fernández de Velasco, pasó la raya con Aragón, donde ya la esperaba el virrey Juan de Lanuza.

La Emperatriz llegó a Calatayud el 28 de febrero y en esta localidad permaneció dos jornadas. Su satisfacción por el recibimiento y el cariño con los que era acogida en todos los sitios puede comprobarse si leemos sus palabras en la carta escrita a Carlos el domingo 2 de marzo desde Almunia: “En los lugares por donde he pasado se me ha hecho todo el servicio y he sido recibida con mucha demostración de amor”<sup>41</sup>. Al día siguiente estaba en La Muela y el martes en el palacio de la Aljafería, donde pernoctaría para preparar su entrada triunfal en Zaragoza el miércoles 5 de marzo. La ciudad esperaba desde primera hora la llegada de Isabel que, en medio de numerosos actos festivos en su honor, juró los privilegios del reino de Aragón en la catedral, siendo reconocida como lugarteniente por las autoridades. Zaragoza fue la parada más larga del trayecto a Barcelona, permaneciendo en la misma una semana, dos o tres días más de lo previsto.

Las etapas siguientes del viaje volvieron a ser, como lo habían sido las primeras, de tipo técnico, para el descanso y el abastecimiento del séquito. Pina, Bujaraloz y Fraga fueron los últimos lugares del recorrido por Aragón, como paso previo al principado catalán, donde ya esperaba el virrey Fadrique de Portugal, que se sumaría a la comitiva hasta Barcelona. La primera gran estancia en Cataluña de la Corte isabelina fue en Lérida, donde, al igual que había ocurrido en Zaragoza y después en Barcelona, la Emperatriz fue agasajada y recibió entre otros obsequios platos y fuentes con el escudo de la ciudad.

Desde Bellpuig el camino llevó a la Emperatriz a tierras de Cervera e Igualada, y finalmente al Monasterio de Montserrat. La comunidad benedictina acogió con júbilo a la Emperatriz, que subió a la ermita y oró ante la Virgen. El viaje tocaba a su fin y al día siguiente la Corte emprendió el camino de Barcelona, con paradas en Martorell y Molins de Rey, y de nuevo, en un monasterio. En esta ocasión, se trataba de la abadía cisterciense de Santa María de Valldonzella, a muy poca distancia de Barcelona, en donde aguardaría Isabel en medio de un tiempo muy desapacible. La situación no mejoró y llovió sin parar, y así la Emperatriz hizo su entrada solemne en Barcelona el viernes 28 de marzo. Allí tuvo que esperar hasta el martes 22 de abril para encontrarse con Carlos. Habían pasado más de cuatro años desde su despedida en Toledo.

---

<sup>41</sup> Archivo General de Simancas, Estado, l. 27, ff. 78-80, en MAZARÍO COLETO, María del Carmen, *Isabel de Portugal, Emperatriz y Reina de España*, Madrid, CSIS, 1951, p. 377.

Con el retorno de Carlos se ponía fin a la Gran Regencia de Isabel. Ella volvería a quedar de nuevo al frente de los reinos en los siguientes años, pero en periodos de menor duración y con una Corte mucho más estable entre Madrid y Valladolid. De manera que ya no iba a protagonizar en primera persona ningún otro trayecto por la península, al margen de los que haría junto a su esposo. Sin embargo, podemos incorporar un último viaje de Isabel, bien distinto, del que ella también fue protagonista. Nos referimos al traslado de su cuerpo desde Toledo a Granada, tras su muerte el 1 de mayo de 1539 en el palacio de Fuensalida. Trece años después de su llegada a España, un triste viaje despedía a la Emperatriz, camino del lugar en el que vivió los momentos más felices de su vida.

Carlos V no pudo soportar la pérdida de Isabel y optó por retirarse días después de su fallecimiento al Monasterio jerónimo de Santa María de La Sisa, donde se apartó de todo durante un mes y medio. El joven príncipe Felipe acompañó a su madre entre sollozos hasta las afueras de Toledo. Sus hermanas, María y la joven Juana, que todavía no había cumplido los cuatro años, permanecieron en palacio. La comitiva que abandonó la ciudad fue muy numerosa; la que acompañó el féretro hasta Granada, más reducida, pero en torno a las trescientas personas. Al frente de la misma, durante los quince días del trayecto, estuvo el marqués de Lombay, Francisco de Borja, el amigo fiel y gran servidor de la Emperatriz.

El viernes 2 de mayo, un día después de su muerte, se inició una larga procesión que tuvo como primeras paradas las localidades de Nambroca, Orgaz, Yébenes y Consuegra. La comitiva, a veces viajando por la noche para evitar el calor y para que el cuerpo en putrefacción no desprendiera tanto olor<sup>42</sup>, siguió por tierras de La Mancha hacia Andalucía, y fue deteniéndose en Malagón, Valdepeñas y El Viso. Al parecer, gentes de estos sitios salían para ayudar a los que acompañaban el féretro de la Emperatriz con carros llenos de pan, vino, agua y queso<sup>43</sup>. En Venta de Los Palacios, el cortejo fúnebre entró en Andalucía y fue culminando etapas, en algunos casos, de bastantes kilómetros. Vilches, Úbeda, Baeza, Jódar, Jaén, Huelma y Albolote fueron los lugares en los que descansó el cuerpo de Isabel, entre trayecto y trayecto.

Dos semanas después de su salida de Toledo, el sábado 17 de mayo de 1539, el féretro con los restos mortales de la Emperatriz hacía su entrada en

---

<sup>42</sup> ALVAR EZQUERRA, Alfredo, *La Emperatriz*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2012, p. 344.

<sup>43</sup> GIRÓN, Pedro, *op. cit.*, p. 317.

Granada. La ciudad, con el marqués de Mondéjar a la cabeza, venía preparando la acogida y las ceremonias fúnebres desde días antes. Estas se celebraron durante toda la tarde de esa jornada, con numerosos actos, cantos y rezos a lo largo del recorrido. El destino final era la capilla real, donde se encontraban los cuerpos de los Reyes Católicos y de Felipe el Hermoso. Tras la oración fúnebre del jerónimo Juan de Ávila, exaltando las virtudes de la Emperatriz, tuvo lugar el conocido episodio del reconocimiento del cuerpo desfigurado de la reina por parte del marqués de Mondéjar y de su admirado Francisco de Borja. Los restos quedaron dispuestos en el centro de la catedral, entapizada con paños de luto, con muchas hachas encendidas y las armas de la Emperatriz<sup>44</sup>.

El cuerpo de Isabel de Portugal descansó en Granada durante 34 años y medio, hasta que su hijo Felipe II ordenó su traslado a El Escorial. Con su muerte, quedaban atrás años de gobierno y de convivencia con el César, y también los viajes que marcaron su vida y que le permitieron conectar con los reinos. La Corte itinerante de Carlos tuvo una clara continuidad en la de Isabel cuando esta se convirtió en regente, y así, el viaje fue para ella un elemento indispensable de conocimiento para el poder.

### **3. CAROLI V IMPERATORIS ET ISABELLA REGINAE CONIUGIS EIUS ITINERA**

1) 1526-1529: desde la boda imperial hasta el momento en que el Emperador parte desde Palamós para ir a Italia.

Es importante no olvidar que estamos ante dos Cortes, la de Carlos y la de Isabel, o según algunos autores, una Corte y un séquito o comitiva. Lo cierto es que debemos comprender que cada viaje que analicemos tendrá que tener en cuenta esta situación. También hay que recordar que el Emperador debe realizar tareas políticas, de ocio y esparcimiento, y ha de cumplir con los deberes religiosos, y por tanto no es raro verle, por ejemplo, entre el 1 y el 3 de mayo, y en solitario, en el Convento de los Jerónimos de Sevilla, aunque el 2 estuvieron juntos. Lo cierto es que el 14 de mayo se ponen en movimiento con destino a Córdoba (Carmona, Fuentes de Andalucía, Venta<sup>45</sup> de los Hierros -Écija- y Guadalcazar), donde hacen su entrada el 19 de mayo y permanecen hasta el día 23.

<sup>44</sup> SANTA CRUZ, Alonso, *op. cit.*, t. IV, p. 26.

<sup>45</sup> Según José María Sánchez Diana, había varias ventas (suerte de alojamientos con servicios diversos) de desigual calidad. V. SÁNCHEZ DIANA, José María, "Viajes, viajeros y albergues en la España de los Austrias", *Chronica Nova*, 8 (1973).

Es desde Córdoba y de camino hacia Granada como podemos observar un claro ejemplo del movimiento de las Cortes, y de lo difícil que resultó, sobre todo en un primer momento, la organización de los desplazamientos. ¿Cuál era la metodología de los viajes? ¿Cómo se organizaban? Sandoval nos da los primeros indicios: “El emperador escribió al alguacil mayor del reino ordenando que se organizara su llegada, y para ello enviaba nómina y relación de grandes, caballeros y demás oficiales que con él irían”<sup>46</sup>. Ya el 28 de abril (y desde Sevilla), Carlos informó a Granada de que Isabel había enviado aposentadores para buscar residencia para su séquito, y solicitaba que se los tratase bien<sup>47</sup>. Dos días más tarde, se envían dos nuevas cartas dirigidas por el Emperador a Granada:

“En la primera informaba del envío del aposentador Hernando de Aragón, duque de Calabria, pidiéndole que lo cuidaran con especial interés, y en la segunda informaba de su inminente partida, y de que iba a respetar el privilegio de aposentar huéspedes que poseía Granada, dado por los Reyes Católicos, confirmando que sus aposentadores reales no se inmiscuirían en la labor de los aposentadores de la ciudad. Para evitar problemas y conseguir que cada cual fuera aposentado según su calidad, enviaba a Juan de San Vicente, Francisco de la Rúa y Enrique Mons, sus aposentadores, sólo y exclusivamente para informar a los nombrados por la ciudad y ayudarlos según su experiencia. Su presencia en Granada no debía ser entendida como una acción contra el privilegio de la ciudad, sino como una ayuda para que todo se hiciese con diligencia y estuviera arreglado antes de la llegada de la Corte”<sup>48</sup>.

Pero en la realidad hubo conflictos, porque una vez fijada la tasación de los aposentos, los aposentadores enviaban a los alguaciles para rebajar lo pactado, por lo que los vecinos se sintieron agraviados y se tornó difícil encontrar a quien quisiera aceptar huéspedes. Entonces tuvo que intervenir el cabildo de la ciudad para solicitar al Emperador que no se volviera a estrechar lo tasado, sino que se mantuviera holgado, y que en caso de desacuerdo entre las partes, una comisión mixta de aposentadores reales y locales debería de visitar y tasar la casa para que nadie se viera agraviado<sup>49</sup>.

<sup>46</sup> SANDOVAL, Prudencio de, *op. cit.*, libro XIV, p. 172.

<sup>47</sup> Archivo Histórico Municipal de Granada, *Cartularios Reales*, Libro 7090, 483 bis. “Carta de Carlos V a la ciudad de Granada”, Sevilla, 28 de abril de 1526.

<sup>48</sup> VILAR SÁNCHEZ, Juan Antonio, 1526. *Boda y luna de miel del emperador Carlos V. La visita imperial da Andalucía y al reino de Granada*, Granada, Universidad, 2016, pp. 64-67.

<sup>49</sup> Archivo Histórico Municipal de Granada, *Policía urbana.*, l. 1903,

En todo caso, la comitiva sigue su recorrido: Casto del Río, Alcaudete, y el 28 de mayo, Alcalá la Real (Jaén). Del 20 de este mes al 4 de junio tuvieron que detenerse en Santa Fe a esperar que acabaran los preparativos y problemas de aposentamiento antes de hacer su entrada triunfal. En este punto también debemos reflexionar sobre lo que implicaba por entonces que un Emperador llegara a una ciudad. Para el caso de Granada nos lo describe muy bien Juan Vilar Sánchez a través de Manuel Gallego Morell:

“En cuanto se decidió que irían a Granada, la ciudad había comenzado a mejorar su imagen... se reparó el camino de Santa Fe, por donde haría su entrada la comitiva, al igual que los accesos... se allanó el camino hasta el paseo de San Sebastián... se limpió el cauce y la acequia del río... empedraron calles con maestros venidos de Úbeda y Loja... se derribaron casas y se ensancharon algunas calles...”<sup>50</sup>.

“Finalmente, el 4 de junio entran el emperador y la emperatriz en Granada... y toda su Corte. Fue el recibimiento solemnísimos y costoso y en especial las moriscas hicieron un juego que llaman leilas que era muy regocijado para los que lo miraban y peligroso para los que lo hacían. Aposentóse en el Alhambra...”<sup>51</sup>.

Pero de repente vemos al Emperador ir y venir de Santa Fe a Granada entre junio y noviembre (alterna su estancia por ejemplo del 12 al 14 de junio<sup>52</sup>, del 15 al 20 de agosto, del 20 al 24 está en Santa Fe y del 25 de agosto al 16 de septiembre en Granada. Del 17 al 20 otra vez en Santa Fe y del 21 de septiembre al 8 de octubre en Granada. Del 9 al 13 en Santa Fe y del 13 de octubre al 11 de noviembre en Granada.

Esta es la “primera separación” de Carlos e Isabel, y se debe a que la Emperatriz decide trasladarse desde la Alhambra al Monasterio de San Jerónimo, ante la posibilidad de que se produjera un terremoto, ya que dos habían ocurrido en julio, y esto la asustó. Por tanto, el traslado de la Emperatriz, hizo que el Emperador fuera varias veces a verla, a pesar de tener su residencia oficial en la Alhambra: “tanto en un lugar como en el otro, ambos fueron cautivados por la belleza de la ciudad musulmana conquistada por los Reyes Católicos hacía más de tres décadas”<sup>53</sup>.

Del 14 de noviembre al 10 de diciembre estarán en Granada, día en que parten hacia Valladolid, donde Carlos había convocado Cortes. Según Vilar

<sup>50</sup> VILAR SÁNCHEZ, Juan Antonio, *op. cit.*, p. 64.

<sup>51</sup> SANDOVAL, Prudencio de, *op. cit.*, libro XIV, pp.172-3.

<sup>52</sup> Según Gachard, el 6, 7 y 8 de agosto estuvo en el palacio del Generalife, p. 40.

<sup>53</sup> Archivo General de Simancas, *Casas y Sitios Reales*, l. 265, vol. 2, nº 1.

Sánchez, aquel invierno fue muy duro y la travesía una verdadera epopeya para la comitiva imperial, con abundantes nieves, ríos desbordados y caminos intransitables Pero según este autor, hay una duda: para la mayoría de los cronistas, la Emperatriz viajaba en el séquito imperial, cerca de su marido y hacia Valladolid, pero para Alonso de Santa Cruz, la Emperatriz no abandonó Granada con el Emperador, quedándose en la ciudad hasta finales de diciembre, siendo recién pasadas las Pascuas, cuando partió para Jaén, desde donde continuó a Toledo, para unirse con su marido en Valladolid<sup>54</sup>. Según Alonso de Santa Cruz, citando una carta de Martín de Salinas al rey de Bohemia, aquel dice que el 16 de febrero de 1527 y desde Valladolid, había salido el Emperador hacia Segovia para recibir a la Emperatriz que iba a hacer su entrada en la ciudad, y desde Segovia, ella llegó a Valladolid, el 22 de febrero acompañada por el Emperador. Por su parte, esto no resulta descabellado, ya que el Consejo Real sigue emitiendo órdenes del Emperador hasta finales de diciembre desde Granada<sup>55</sup>.

Dicho esto, presentaremos también el otro itinerario, el que dice que compartieron Carlos e Isabel<sup>56</sup>: desde Granada, siguen por Pinos Puente, Alcalá la Real, Martos, Jaén y Baeza. El 16 llegaban (o llegaba) a Úbeda. Era la primera vez que el Emperador visitaba la ciudad y como ocurría en estos casos, fue recibido con gran ceremonia. En la puerta de Toledo le esperaban el gobernador real, Álvaro de Lugo y los regidores, allí mismo las autoridades locales le rogaron confirmase sus derechos y privilegios... Mientras Francisco de los Cobos sostenía en las manos los Evangelios y un crucifijo de plata, el rey quitóse el gorro, besó la cruz y colocando la mano derecha sobre los Evangelios, juró en nombre de Dios y de su Santa Madre y por la cruz y los Evangelios, que mantendría todos los derechos y privilegios de Úbeda y por este acto los confirmaba. Cobos solicitó la presencia de un notario para que levantase actas... Aquella noche, el Emperador y la Emperatriz se alojaron en casa del secretario<sup>57</sup>.

---

<sup>54</sup> SANTA CRUZ, Alonso de, *op. cit.*

<sup>55</sup> VILAR SÁNCHEZ, Juan Antonio, *op. cit.*

<sup>56</sup> Plasmando en el mapa el recorrido, si lo hicieron por separado, no parece demasiado distinto, evidentemente siguen trazados semejantes y es en Toledo donde se produce una bifurcación, mientras que Isabel sigue directa por Segovia a Valladolid, el Emperador se desvía por Madrid.

<sup>57</sup> RUIZ PRIETO, Miguel, *Historia de Úbeda*, I, Úbeda, 1906, pp. 161-2; MARTOS LÓPEZ, Ramón, *Monumentos de Úbeda. La Iglesia de El Salvador*, Úbeda, 1951, p. 16, en KENISTON, Hayward, *Francisco de los Cobos. Secretario de Carlos V*, Madrid, Editorial Castalia, 1980, p. 93.

Luego continúa el periplo: Vilches, Venta de los Palacios<sup>58</sup>, Santa Cruz de Mudela, Almagro, Malagón y Yébenes. Entre el 23 y el 28 de diciembre el Emperador se detuvo en Toledo (donde, como apunta Gachard, pasó la Navidad), el 29 comió en Barciles, del 29 al 31 estuvo en Aranjuez y pasó el fin de año en Ocaña. Luego volvió a Aranjuez hasta el 4 de enero.

En enero de 1527 el emperador está en Valdemoro, Madrid, El Pardo, San Agustín de Guadalix, Buitrago, Somosierra, Cantalejo, Ontalvilla de Almazán, Minguela<sup>59</sup> y Tudela de Duero, llegando el 24 a Valladolid en donde estará hasta el 6 de febrero en que parte, hacia Cigales, el día 8. Del 8 al 14 permanecerá en Valladolid: “El lunes 10 hizo el emperador unas solemnes honras en San Pablo por el rey Luis de Hungría, su cuñado y al día siguiente se comenzaron las Cortes”<sup>60</sup>. Hasta el 22 recorrerá Cigales, Valladolid, Tudela de Duero, Traspinedo, Burgrado (o Granja de Monviedro), Peñafiel y Valbuena de Duero.

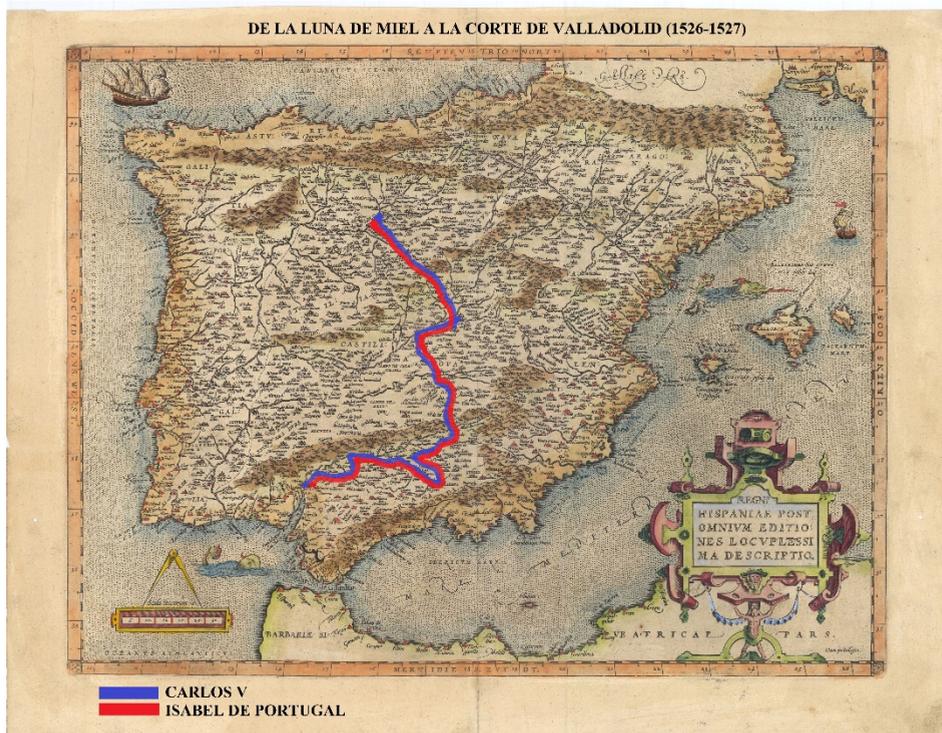
### MAPA N°3: DE LA LUNA DE MIEL A LA CORTE DE VALLADOLID (1526-1527)

---

<sup>58</sup> Según García Mercadal, esta Venta estaba construida en Sierra Morena, en el paso de Castilla a Andalucía, por orden de los Reyes Católicos “en medio de los montes para comodidad de los caminantes”. V. GARCÍA MERCADAL, José, *España vista por los extranjeros*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1920.

<sup>59</sup> Paraje del Ayuntamiento de Campaspero. Según Gachard, de Hontalvilla fue a San Miguel del Arroyo y de allí a Tordesillas, donde estuvo 15 días con su madre, pasó por Cigales y entró en Valladolid el 8 de febrero. V. JANSSEN, Gustaaf, *op. cit.*, p. 77

<sup>60</sup> SANDOVAL, Prudencio de, *op. cit.*, libro XVI, p. 234.



Fuente: ORTELIUS, *op. cit.*<sup>61</sup>.

El aposentamiento de la Corte en Valladolid supuso un problema para la ciudad aún mayor que en Granada, de hecho el cabildo se vio obligado a establecer una tasa para poder vivir en la localidad, y a pesar de ello, muchos caballeros debieron residir en ciudades cercanas por falta de alojamientos suficientes<sup>62</sup>.

Entre el 22 de febrero y el 23 de agosto permanecerán en Valladolid, y será durante esta estancia cuando nace el futuro Felipe II. En medio y a finales de junio (ante una epidemia) marchan hacia Palencia con el príncipe y la reina de Francia “llevando muy poca casa”<sup>63</sup>. Todo parece indicar que Isabel se quedará en Palencia, porque la documentación sitúa al Emperador en pequeños emplazamientos (Cabezón, San Martín de Valvení, Cevico de la Torre, Villaviudas y Villamediana), volviendo a Palencia entre el 26 de agosto y el 9 de octubre, donde en apariencia recoge a la Emperatriz para

<sup>61</sup> ORTELIUS, Abraham, *op. cit.*

<sup>62</sup> SANDOVAL, Prudencio de, *op. cit.*, libro XVI, p. 233.

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 250.

seguir con destino a Burgos, pasando por Torquemada, Palenzuela y Lerma. Llegarán a Burgos el 17 de octubre donde permanecerán hasta el 20 de febrero de 1528.

Es dudoso si salieron o no juntos. Según la documentación sobre el Emperador, del 20 al 22 él vuelve a Lerma y ya lo vemos iniciando otra ruta: La Ventosilla, Peñafiel y Buengrado, para estar el 1 de marzo en Somosierra, continuando para Buitrago, luego Montejo, vuelta a Buitrago y a continuación a San Agustín de Guadalix.

Del 7 de marzo al 8 de abril estuvo en Madrid y del 8 al 12, estará en el Convento de los Jerónimos para regresar a Madrid del 13 al 20. Es posible que se reuniera con la Emperatriz, a la que seguramente había dejado en Burgos, cuando él realizó el camino recién descrito.

Aquí comienza una ruta que llevará al Emperador a atravesar Castilla La Vieja con destino a Valencia, para volver por Aragón. Los documentos hablan de recibimientos que se les hacen, pero no citan a la Emperatriz, y no la citan porque está asumiendo una de sus primeras regencias, según varios documentos firmados por ella en Madrid.

Del 30 de mayo y hasta el 19 de julio Carlos estuvo en Monzón, donde se reunieron las Cortes, pero acabadas estas, reinicia otro largo periplo que lo llevará a Sariñena, Alcubierre, Perdiguera, La Aljafería, La Muela, La Almunia de doña Godina, Calatayud, Ariza, Medinaceli y Sigüenza. El 1 de agosto está en Jadraque y luego en Guadalajara.

Del 3 de agosto al 9 de octubre estuvo en Madrid y se desplazará a El Pardo, Pinto y Aranjuez, un largo período donde otra vez parece que le puede acompañar Isabel ya que con ella partió hacia Toledo. Del 15 de octubre de 1528 y hasta el 8 de marzo de 1529 permanecerán en Toledo, aunque del 24 al 25, es decir la Navidad, Carlos estará en el Convento de los Jerónimos de Madrid. La documentación indica que aquí otra vez se separan, porque la Emperatriz permanecerá en Toledo<sup>64</sup> y Carlos ente el 8 y el 10 ya está en Aranjuez y sigue por Chinchón, Alcalá de Henares, Guadalajara, Heras, Hita, Jadraque, Sigüenza, Ariza, Buvierca, Calatayud, La Almunia y Épila.

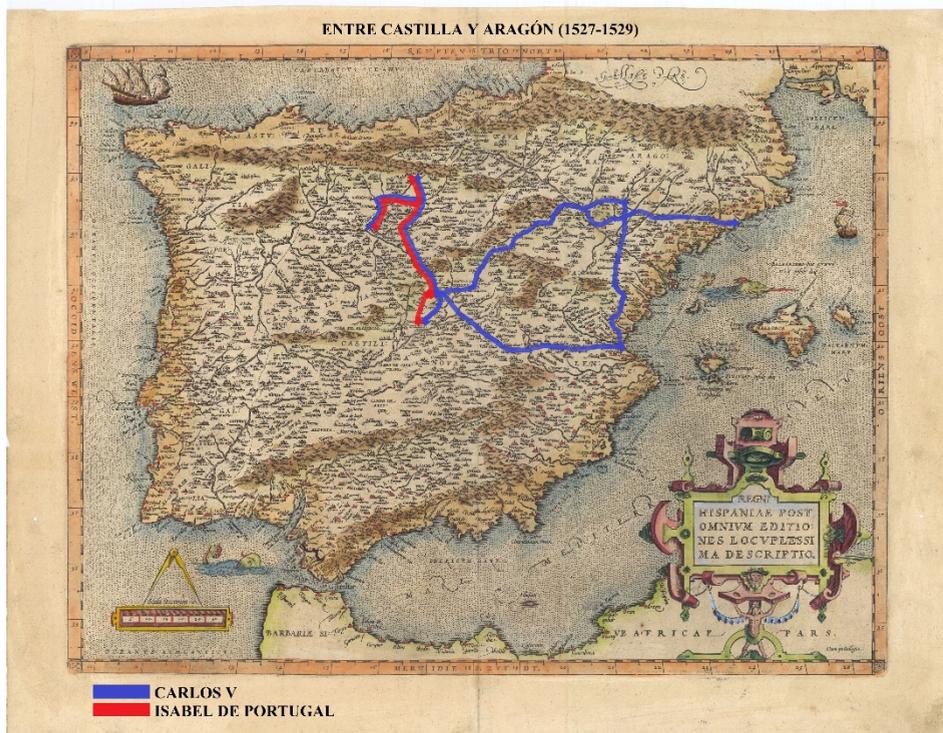
Del 23 de marzo y hasta el 29 de abril estuvo en Zaragoza. El 30 comió en Molins de Rey y del 30 y hasta el 27 de julio estará en Barcelona, fecha en la que cenó y pernóctó en su galera para hacer el viaje a Italia (para su

---

<sup>64</sup> Según documentación de la Universidad de Salamanca, la Emperatriz despacha asuntos referentes al Estudio, fechados en Toledo, desde el 24 de mayo y hasta agosto de 1549. V. Archivo General de Simancas, *Libro de Cámara* 318, f. 66.

coronación como Emperador de Roma por el Papa). Pero según Pedro Girón, para el 2 de agosto fue cuando el “Emperador partió bienaventuradamente y hizo vela su armada de puerto y playa de Barcelona...”<sup>65</sup>, mientras que la Emperatriz permaneció en Toledo a cargo de los reinos.

#### MAPA Nº 4: ENTRE CASTILLA Y ARAGÓN (1527-1529)



Fuente: ORTELIUS, *op. cit.*<sup>66</sup>.

2) 1533-1535: desde que llega a Barcelona hasta que parte hacia Túnez.

Según documentación del Archivo de Simancas, el 9 de abril, es decir un par de semanas antes de que el Emperador llegara a Rosas, la Emperatriz está en Madrid<sup>67</sup> y sale hacia Barcelona el 17 de febrero, como hemos visto.

El 21 de abril el Emperador desembarcó en el puerto de Rosas, “y desde allí vino por la posta a Barcelona”<sup>68</sup> a donde llegó, al otro día, el martes 22

<sup>65</sup> GIRÓN, Pedro, *op. cit.*, p. 9.

<sup>66</sup> ORTELIUS, Abraham, *op. cit.*

<sup>67</sup> Archivo General de Simancas, *Libro de Cámaras* 95 y 319, ff. 14v. y 97v., respectivamente.

<sup>68</sup> GIRÓN, Pedro, *op. cit.*, p. 30.

de abril: “Le esperaba la emperatriz y mucha nobleza de España. Llegó sobre las 9 o 10 de la mañana y encontró a la emperatriz en la cama que aún no era levantada, donde el Emperador también se echó y estuvo hasta las dos en que se levantaron y comieron”<sup>69</sup>. Y allí permanece hasta el 10 de junio (o hasta el 9 según el cronista Girón). El 22 de abril “el emperador fue a misa a la Seo de Barcelona y otro día fue a la casa de la Deputación de aquella ciudad acompañado de todos los señores y caballeros que avía en aquella ciudad”<sup>70</sup>, luego pasa por Rosas y por Gerona. El 25 de mayo, a expensas del marqués de Astorga, se hizo en la plaza de Born una bonita justa con asistencia del Emperador y la Emperatriz.

Pero las Cortes de Monzón esperan y dividen a la pareja. Isabel se queda en Barcelona (por su delicada salud) mientras que el Emperador abandona la ciudad el 10 de junio y ese mismo día ya duerme en Molins de Rey. Entre el 11 y el 12 estuvo en el Monasterio de Montserrat, para el día 13 está en Igualada y el 14 en Cervera; entre el 15 y el 16 en Bellpuig, el 17 en Lérida, y entre el 18 y 19 en Monzón. Aquí y una vez comenzadas las Cortes “vínole nueva cómo la Emperatriz estaba muy mala y partió por la posta y llegó a Barcelona, donde halló a la emperatriz muy mala... pero se repone y entonces el Emperador parte para Monzón el 13 de julio”<sup>71</sup>. En total estuvo con ella casi un mes.

Cuatro semanas más tarde, el 18 de agosto, la Emperatriz parte junto a sus dos hijos hacia Monzón, a donde llega el 6 de septiembre, tras detenerse en el Monasterio de Montserrat y en Martorell. Aquí, por una nueva recaída, tuvo que reposar varias jornadas, antes de continuar el camino hacia Zaragoza. Llega unos días antes que Carlos (que seguía en Monzón), de donde y según Girón, parte el día 29 de diciembre de 1533.

Del 31 de diciembre y hasta el 15 de enero de 1534, estarán en Zaragoza, fecha en la que salen para Castilla. Entre el 15 y el 17 estará con la Emperatriz en La Muela<sup>72</sup>. Aquí parece que el séquito se divide, y mientras el Emperador continúa hacia La Almunia y Calatayud, Cihuela y Monteagudo, y está, entre el 24 y el 25, en Medinaceli, la Emperatriz visitó Molina, el día 24. El Emperador se encuentra el 26 en Sigüenza, el 27 en Jadraque, el 28 en Hita, entre el 29 y el 31 en Guadalajara, y entre el 1 y el 2

---

<sup>69</sup> *Ibidem*.

<sup>70</sup> GIRÓN, Pedro, *op. cit.*, *Ibidem*, p. 31.

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>72</sup> GONZAGA, Manuela, *Imperatriz Isabel de Portugal*, Lisboa, Bertrand Editora, 2012, pp. 396-397.

de febrero en Alcalá de Henares. Aquí coincide con Isabel que había ido a ver al obispo Fonseca, que fallecería unos días después.

Todo parece indicar que juntos siguen la ruta hacia Toledo, pasando por El Pardo y Valdemoro; se detienen tres días en Aranjuez, y el 11 siguen por Villaseca.

La Corte se asentó en Toledo desde el 12 de febrero hasta mayo de 1534, con el paréntesis que Carlos nunca evita hacer, y es el retirarse para Semana Santa, entre el 1 y el 5 de abril, al Convento de los jerónimos de Madrid. Ahora bien, según Foronda, el Emperador para el 22 de mayo está en Toledo, sin embargo, Sandoval lo sitúa en Ávila para el 15 de mayo. Según Girón:

“En este mes de Mayo, S. M. determinó su partida para Valladolid y porque no avía visto las ciudades de Ávila, Salamanca y Çamora y Toro, acordó irse por todas ellas, y así partió de Toledo a XXIII de Mayo y fue a Madrid y de ahí a Segovia juntamente con la emperatriz”<sup>73</sup>.

Por proximidad, es más probable entonces que el Emperador haya estado en Ávila entre el 6 y el 11 de junio y no el 15 de mayo. Por tanto, el recorrido debió de haber sido: Toledo-Illescas-Madrid-El Pardo-Galapagar-Segovia-Villacastín (antes o después), Ávila y Fontiveros.

Lo cierto es que esta arriesgada ruta la emprenden juntos, y es arriesgada porque la Emperatriz está embarazada. Segovia y Ávila eran lugares conocidos para Isabel, sin embargo, no lo eran ni Alba, donde estuvieron entre el 13 y el 16, ni Salamanca, donde estuvieron del 16 al 22. Según Javier Vales Failde, aquí Isabel tomó mucho interés por la Universidad, se entrevistó con algunos profesores y buscó a la persona más preparada para hacerse cargo de la educación del joven príncipe, que ya había cumplido siete años, eligiendo días después al profesor Juan Martínez Silíceo<sup>74</sup>. Pero no sólo ella estuvo relacionándose con la Universidad. Carlos tuvo una actividad intensísima, y prácticamente sólo estuvo en el Estudio: asistió a misa en las Escuelas, recorrió aulas y generales oyendo a varios catedráticos (Montoya, Navarro, Vitoria, Silíceo, Gonzalo Hernández, Tapia y San Isidro). Presenció un acto de bachilleramiento, y asistió a una corrida

---

<sup>73</sup> GIRÓN, Pedro, *op. cit.*, p. 41.

<sup>74</sup> VALES FAILDE, Javier, *La Emperatriz Isabel*, Madrid, M. Aguilar, 1944, pp. 395-396.

de toros en la plaza mayor de la ciudad, como consecuencia de un doctoramiento<sup>75</sup>.

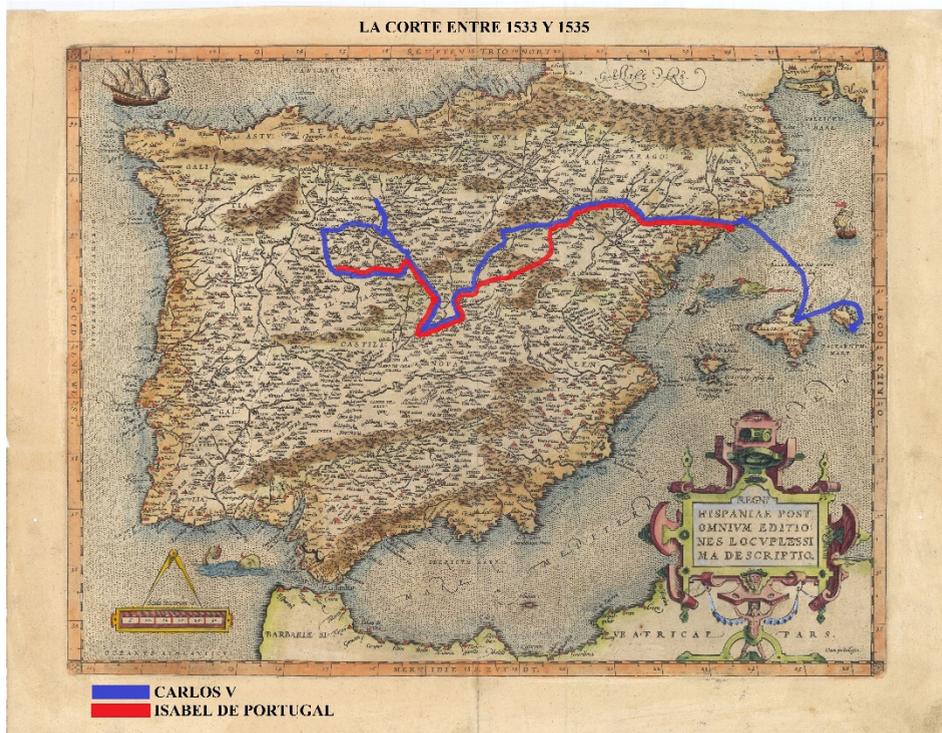
El viaje continuó el día 22 hacia Zamora, haciendo un alto en el camino en el Convento de Valparaíso. Del 23 al 25 estuvieron en Zamora, entre el 26 y el 27 en Toro, donde se les hará un solemne recibimiento, el 28 van a Villalar y el 29 llegan a Valladolid donde permanecerán, según Girón, hasta el 19 de julio, fecha en la que parte junto con la Emperatriz hacia Palencia, por la peste que asolaba Valladolid. Luego irán a Madrid, previo paso por Dueñas y Cigales. Para el día 9 están en Torrelodones y desde el 10 de octubre de 1534 (según Girón desde el 18) y hasta el 2 de marzo de 1535 estarán juntos en Madrid<sup>76</sup>. Ese día se despiden, ya que el Emperador emprenderá en solitario su viaje a Barcelona para ir a Túnez.

## MAPA N° 5: LA CORTE ENTRE 1533 Y 1535

---

<sup>75</sup> Biblioteca Nacional de Madrid, *Carlos I de España y V de Alemania. Varias noticias y documentos para su historia*, Ms. 3825; V. también CARABIAS TORRES, Ana; LORENZO PINAR, Francisco y MÖLLER RECONDO, Claudia, *Salamanca: Plaza y Universidad*, Salamanca, Editorial de la Universidad, 2005, pp. 113-114.

<sup>76</sup> GIRÓN, Pedro, *op. cit.*, pp. 49-50.



Fuente: ORTELIUS, *op. cit.*<sup>77</sup>.

3) 1536-1539: desde que llega a Barcelona hasta que la Emperatriz muere.

Para octubre de 1536 la Emperatriz está en Valladolid<sup>78</sup>, y el 6 de diciembre de 1536 el Emperador desembarcó en Palamós, regresando de su viaje a Túnez. El 19, Carlos llega a Tordesillas (sobre las cuatro de la tarde) y previamente se lo anuncia a la Emperatriz, pidiéndole que le espere “en la cámara de la reina”. Estarán 10 días en Tordesillas y allí pasarán las Navidades, permaneciendo hasta el 28 de diciembre<sup>79</sup>, día en que marchan a Valladolid donde estarán hasta el 23 de julio de 1537, según Foronda, y hasta el 10 de julio según Girón. En esta estancia también hay breves separaciones: para Semana Santa, Carlos fue al Monasterio de la Mejorada, estuvo en Tordesillas viendo a su madre, fue a cazar a San Martín de Valvení, y estuvo en Aranda y en el Burgo de Osma.

<sup>77</sup> ORTELIUS, Abraham, *op. cit.*

<sup>78</sup> Archivo Histórico Nacional, *Inquisición* 245, f. 17v.

<sup>79</sup> GIRÓN, Pedro, *op. cit.*, pp. 456 y ss. V. también: FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Carlos V. El César y el hombre*, Madrid, Espasa Calpe, 1999, pp. 546-50.

El 10 de julio se vuelven a separar ya que Carlos debe partir para las Cortes de Aragón, pero según Foronda, recién se irá de Valladolid el día 24 de julio. Está claro que la Emperatriz se queda en la ciudad, retoma su actividad como regente y se encarga de diversos asuntos como ocurre el 12 de octubre de 1537, por ejemplo, con la firma de una Real Cédula sobre dispensa de coro a profesores de la Universidad de Granada y multas a imponer a los que faltasen a clase y casi un año después, en agosto de 1538 sigue allí<sup>80</sup>.

El Emperador regresará a Valladolid con la Emperatriz, y estará allí desde el 27 de noviembre y hasta el 21 de diciembre, en que parte para Barcelona, donde permanecerá desde el 31 de diciembre de 1537 y hasta el 25 de abril de 1538, fecha en la que se embarcó en las galeras de Andrea Doria para ir a Niza. Regresa y hay un nuevo reencuentro el 20 de septiembre en Valladolid. De hecho, el 21 visitan a la reina doña Juana en Tordesillas, regresando a Valladolid el 22 para tomar el camino hacia tierras madrileñas. Esta será, por parte de Isabel, la despedida de la reina madre.

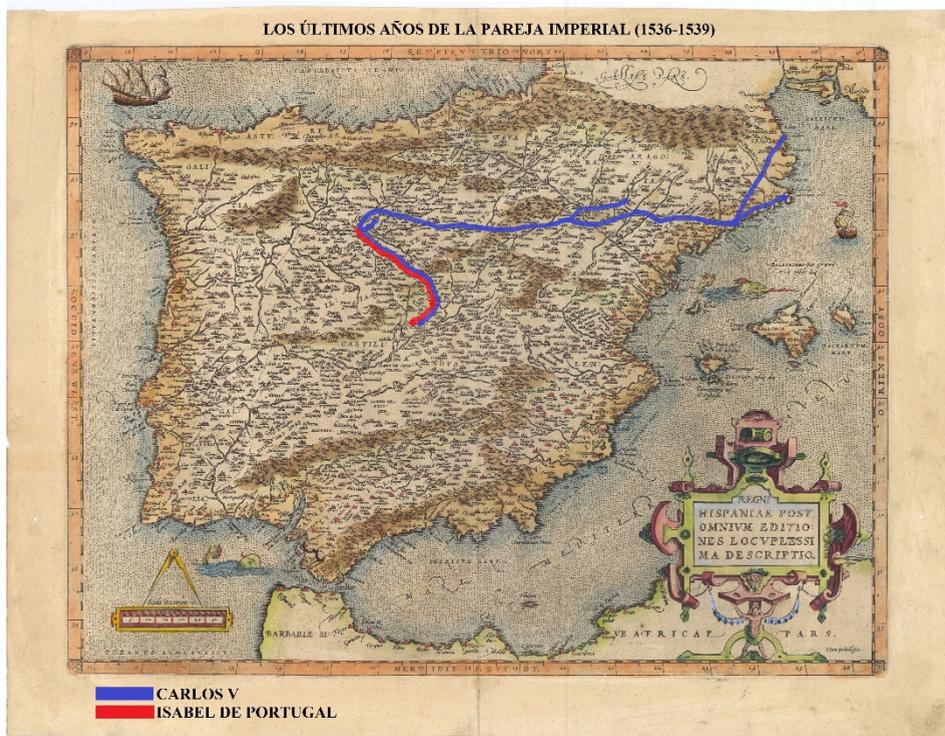
En este último camino de la Emperatriz hacia Madrid, pasarán por San Miguel del Arroyo, Ontalvilla (Hontalbilla), Cantalejo, Somosierra y Buitrago. El 1 de octubre están en El Pardo y entre el 2 y el 21 en Madrid, para poner rumbo a Toledo, donde fijarán la Corte, del 23 de octubre de 1538 hasta el 1 de mayo de 1539, fecha en la que muere la Emperatriz, a causa de su frágil estado de salud que no pudo soportar otro embarazo malogrado. El Emperador se retira al Convento de San Jerónimo de La Sisle (Monasterio Santa María de Sisle)<sup>81</sup>, y no la acompañará en su viaje final hacia Granada.

---

<sup>80</sup> Archivo General de Simancas, *Libros de Cámara* 320, ff. 211v. y 96, f. 269v.

<sup>81</sup> GIRÓN, Pedro, *op. cit.*, p. 307. En una carta original de fray Juan de Salinas a Pedro Girón dice “que el emperador no se apartó de rodillas delante de su cama hasta que la emperatriz expiró y entonces besándole la mano se retruxo a su cámara”, p. 316.

## MAPA N° 6: LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LA PAREJA IMPERIAL (1536-1539)



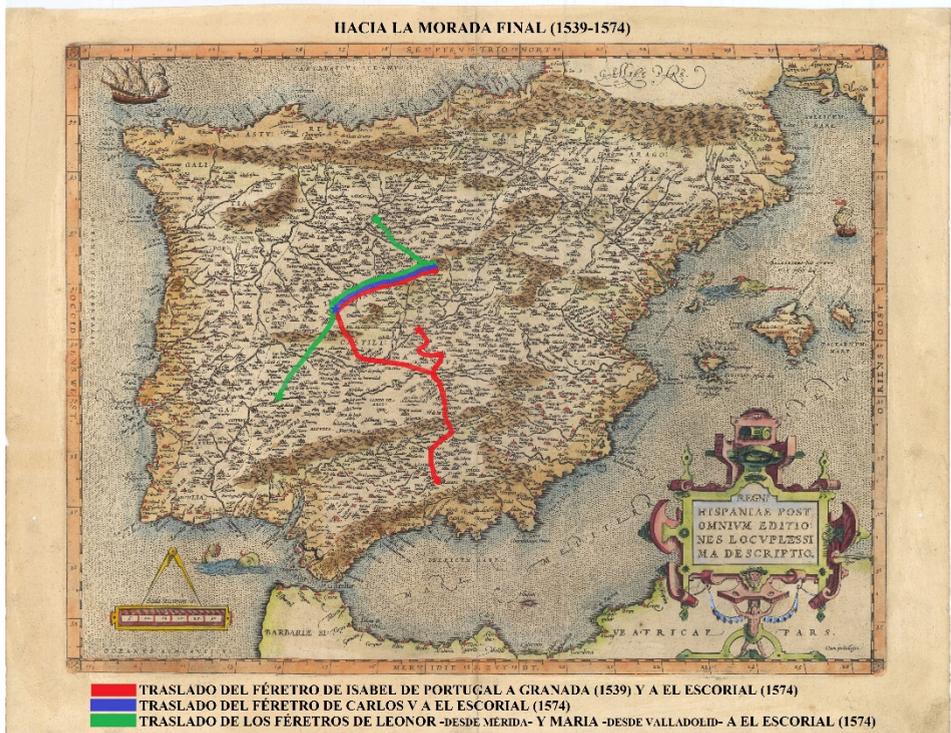
Fuente: ORTELIUS, *op. cit.*<sup>82</sup>.

La vida que para Carlos e Isabel había pasado casi en un continuo viaje tuvo su epílogo años después de la muerte de ambos. La Emperatriz estaba enterrada en Granada desde 1539. El Emperador, en el Monasterio de Yuste desde 1558. Los dos habían pensado en abandonar la vida juntos y retirarse a sendos conventos. Él quiso descansar para siempre junto a ella. El deseo lo hizo cumplir su hijo, el rey Felipe II, quien ordenó el traslado de los cuerpos al Monasterio de El Escorial en 1574. Así pues, su vida en común, que había comenzado viajando, culminó después de su muerte con el viaje definitivo que los volvió a juntar. Siguiendo parte de las rutas que ellos habían transitado en vida, la comitiva fúnebre recogió los restos de Isabel en Granada, se adentró en Castilla y se detuvo en el Monasterio cacereño de Yuste. Los de Carlos se unieron a un cortejo del que también formaban parte los cuerpos de los hijos pequeños de los emperadores, Fernando y Juan,

<sup>82</sup> ORTELIUS, Abraham, *op. cit.*

fallecidos a temprana edad, y el de la reina María Manuela de Portugal, la primera esposa de Felipe II. Desde Mérida llegaron también a Yuste los restos de Leonor, la hermana de Carlos V. Todos ellos reanudaron la marcha mientras una segunda comitiva se dirigía a El Escorial desde el Monasterio de San Benito de Valladolid con el cuerpo de María de Hungría<sup>83</sup>. 35 años después de su separación terrenal, Carlos e Isabel emprendieron, ahora sí, el viaje definitivo que los llevó a su morada final, en El Escorial, donde descansan, juntos, desde hace cuatro siglos y medio.

### MAPA N° 7: HACIA LA MORADA FINAL (1539-1574)



Fuente: ORTELIUS, *op. cit.*<sup>84</sup>.

<sup>83</sup> El rey Felipe II ordenó en 1573 que los restos de María de Hungría, que había llegado a España en 1556 junto a sus hermanos Carlos y Leonor, se trasladaran a Tordesillas y que se unieran allí a los de la reina Juana, para dirigirse posteriormente al Monasterio de San Lorenzo. Poco después, el cuerpo de Juana partiría desde El Escorial a su destino definitivo de Granada. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, *Cédulas y Pragmáticas*, Caja 6.9, ff. 2 y 3, “Instrucciones de Felipe II al presidente de la Real Chancillería de Valladolid para el traslado de los restos de María de Hungría”, El Pardo, 11 de diciembre de 1573.

<sup>84</sup> ORTELIUS, Abraham, *op. cit.*

## CONCLUSIONES

Carlos V e Isabel de Portugal mostraron su vida y su obra política a lo largo del camino, y lideraron una Corte que fue itinerante desde el principio y hasta el fin, un rasgo medieval que aún se conservaba. La ausencia del rey suponía una deficiencia política y un modo eficaz de remediar esta situación fue disponer que la Corte estuviera en permanente movimiento. Los constantes desplazamientos de Carlos, por tanto, obedecían a la manera medieval de que el rey se hiciera ver y de que tuviera información de “primera mano”.

A lo largo de sus desplazamientos, queda patente que la ciudad de Valladolid fue de vital importancia para la pareja imperial y aunque no tuvo la condición de sede permanente, sí fue el núcleo del poder. Hasta allí viajaron los emperadores por la crisis europea de 1526 y allí nació el heredero de la corona. Los problemas de salubridad impidieron a la Corte regresar a la ciudad en la Gran Regencia de Isabel, pero estuvo en lugares próximos, como Medina del Campo, durante una tercera parte de ese tiempo. Valladolid fue el destino final de la vuelta del César tras su regreso a España en 1533 en un largo recorrido de un año, y en esta ciudad comenzó el último trayecto conjunto de Isabel y Carlos en 1538.

Los viajes imperiales desarrollados entre 1526 y 1539 fueron de índole diferente, según se tratase de un itinerario con un objetivo definido, como podían ser los de ambos para llegar a Sevilla con motivo de su matrimonio, o de recorridos ordinarios con movimientos puntuales de la Corte a lo largo de amplios periodos de tiempo, en función de la política del momento o también por cuestiones familiares, como vemos en la Corte itinerante de Isabel o en el largo desplazamiento que los dos hacen desde Barcelona a partir de 1533. Así pues, la Corte se movió durante estos años por muchos motivos: por la celebración de las Cortes en Castilla o en Aragón, por la reunión de los Consejos en los lugares mejor dotados, por la necesidad de contactar con ciudades importantes, por huir de sitios afectados por brotes de peste, y también por motivos familiares, como ocurrió con el viaje de Isabel al encuentro de Carlos en 1533 o con las visitas periódicas que tanto ella como él hicieron a la reina Juana en Tordesillas.

Las Cortes de Carlos V e Isabel de Portugal registraron un gran número de desplazamientos, necesarios para el control de la situación política y también para el de una familia, los Habsburgo, que se presentaban en la

Europa del Quinientos como la dinastía universal que debía lograr dar cohesión a un conjunto diverso de ciudadanos inmersos en un momento de cambio, no exento de tensiones. En el marco de este nuevo mundo, el viaje constante y el contacto directo con súbditos, consejeros y familiares, a poca o mucha distancia, significó para los emperadores una herramienta fundamental para asentar su acción de gobierno y dar respuesta a las necesidades de la sociedad. Los movimientos de la Corte fueron el resultado natural de operaciones y designios reales perfectamente organizados para conseguir los objetivos políticos y dinásticos de quienes ostentaban el poder.

Otro elemento para reseñar tiene que ver con el trazado de las rutas: a la adaptación de las calzadas romanas, que son utilizadas por quienes organizan el viaje propiamente dicho (es decir la ruta en concreto y no el aposentamiento), se une la información relevada por otros viajeros, por dichos aposentadores, los que se adelantan para los preparativos y los propios de los lugares visitados, y por las adaptaciones que se van haciendo, sea por las visitas imperiales como por razones diversas como las Comunidades de Castilla que hacen necesaria la construcción de un camino alternativo para facilitar la rapidez de las concentraciones, o el aumento de la peligrosidad de ciertos parajes. A medida que va pasando el tiempo, y sobre todo en ausencia de Carlos, la Corte de la Emperatriz suele desandar y andar caminos ya hechos por el Emperador, tal y como lo muestra el trazado de la ruta (hasta con las paradas) que siguió en el periodo que hemos denominado Gran Regencia, y que ya previamente había realizado y luego volverá a transitar su marido, y todas se asientan prácticamente “a la letra” sobre las calzadas romanas. Parte de la vía *Delapidata* (sobre todo desde *Eméríta Augusta* hasta *Salmantica*), la vía *Cesaraugustana* y la *Tarraconensis*, fueron especialmente utilizadas.

Analizando la información que nos aportan los mapas que resultaron de introducir todos los datos que sustentan esta investigación, se deduce que mientras Carlos e Isabel estuvieron juntos, los puntos de encuentro y de cierta estabilidad de la Corte hacen *focus* en Madrid, Valladolid, Toledo, Burgos, Barcelona y Zaragoza, es decir, grandes centros urbanos de la época. Así, la Corte imperial cuando coincidía en sus movimientos, arribaba a grandes urbes, en tanto que, si se trataba de la Corte del Emperador “en solitario”, los recorridos eran más extensos y además se detenía y pernoctaba también en pequeños pueblos o sitios hasta desolados.

Si revisamos el tiempo que han estado en cada ciudad, Valladolid, Toledo y Madrid, son los puntos de referencia y lugares de estancia de más larga duración.

De la periodización de los tres grandes grupos de viajes que hemos analizado, en el segundo, entre 1533 y 1535, es cuando más tiempo compartieron juntos, viajando las dos Cortes; en los otros, “la fotografía” que nos muestra es que la Emperatriz permanece en las grandes ciudades mientras el Emperador es el que se mueve, no solo en viajes cortos de ocio o retiro espiritual, sino también políticos y estratégicos. Isabel le acompañará en los desplazamientos más cortos y con destino a las grandes urbes, y allí permanecerá sobre todo cuando el Emperador marche hacia las distintas empresas que lo llevaron al resto de Europa y a África.

Los viajes de la Corte de Isabel remiten a un itinerario meseteño, entre Valladolid, Tordesillas, Toledo y Ocaña, siendo ella la que de alguna manera introduce la idea de estabilidad, sea por cuestiones de salud, sea porque se estaba dando paso a una nueva concepción de dicha Corte, o por ambas a la vez. Evidentemente Madrid y Barcelona completan este esquema.

Creemos que el último periodo que compartieron, entre 1536 y 1539, en cierta manera va dibujando el esquema de poder que se anuncia, Valladolid-Madrid, actuando Toledo como un sitio de escape y contrapunto en lo que al poder y su ejercicio se refiere.

Finalmente, es interesante observar lo que puntualizó en su día Francisco Estévez, para quien la relación de viajes es en realidad una relación de méritos. De hecho, tales relaciones tenían una fuerte conexión con las hojas de servicios que se realizaban en lo militar. Las marcas de veracidad en estas narraciones autodiegéticas militares son de vital importancia en una época en que la historia era oficial, según Antonio Domínguez Ortiz, y por ello y con ello es como podemos y debemos complementar y completar la visión que hasta ahora se ha tenido del imperio. Tal vez este modo de presentar la información de la que disponemos, a la manera de una relación de servicios, pueda sentar las bases de un nuevo paradigma analítico del imperio, desde otra perspectiva.

Es curioso que con la gran cantidad de estudios que sobre la Cortes se han realizado, pocos repararon en la importancia de plasmar los datos que se tenían, en mapas que nos graficaran cómo se movía el poder y por qué.

Hemos intentado presentar los primeros resultados de una investigación más amplia. Es evidente que aún quedan cuestiones por clarificar y resolver, ausencias de datos y de referencias con las que hay que seguir trabajando, pero creemos que teniendo en cuenta estas precauciones, había que presentar esta perspectiva y proponer alternativas de investigación en relación con las Cortes imperiales. Esperamos que este sea el primer paso en este sentido.

**BIBLIOGRAFÍA**

AA.VV. *España. Mapas Generales. 1548*. Cartoteca. Instituto Geográfico Nacional. Ministerio de Fomento del gobierno de España. Disponible en <https://www.ign.es/web/catalogo-cartoteca/resources/html/025909.html>. Consultado el 24 de marzo de 2019.

ALVAR EZQUERRA, Alfredo, *La Emperatriz*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2012.

ARELLANO, Ignacio (ed.), *Hispania Felix. Revista rumano-española de cultura y civilización de los Siglos de Oro*, Craiova, Sitech, 2015.

BAS MARTIN, Nicolás Bas Martin, "Los repertorios de libros de viajes como fuente documental", en *Anales de Documentación*, 10 (2007) pp. 9-16.

BENNASAR, Bartolomé et Lucile, *Le voyage en Espagne. Anthologie des voyageurs français et francophones du XVIe au XIX siècle*, Paris, Editions Robert Laffont, 1998.

CARABIAS TORRES, Ana; LORENZO PINAR, Francisco y MÖLLER RECONDO, Claudia, *Salamanca: Plaza y Universidad*, Salamanca, Editorial de la Universidad, 2005.

CARRIAZO Y ARROQUIA, Juan de Mata, *La boda del Emperador*, Sevilla, Imprenta Provincial, 1959.

CLIFFORD, James, *Itinerarios transculturales*. Barcelona, Gedisa, 1999.

CRESPO SANZ, Antonio, "El Atlas de El Escorial", en *Ciudades* 12 (2009) pp. 251-264.

FARINELLI, Arturo, *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX: nuevas y antiguas divagaciones bibliográficas*, Roma, Reale Accademia d'Italia, 1942-1979.

- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Carlos V. El César y el hombre*, Madrid, Espasa Calpe, 1999.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel, *Carlos V. Memorias*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1960.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, Paloma, “Repertorios de libros de viajes: Foulché-Delbosc y la Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal”, en *Pliegos de bibliofilia*, 10 (2000).
- FORONDA Y AGUILERA, Manuel de, *Estancias y Viajes del emperador Carlos V desde el día de su nacimiento hasta el de su muerte comprobados y corroborados con documentos originales, relaciones auténticas, manuscritos de su época y otras obras existentes en los archivos y bibliotecas públicas y particulares de España y del Extranjero*. Disponible en [http://www.cervantesvirtual.com/bib/historia/CarlosV/5\\_3\\_foronda\\_1.s.html](http://www.cervantesvirtual.com/bib/historia/CarlosV/5_3_foronda_1.s.html). Consultado el 1 de abril de 2019.
- FOULCHÉ-DELBOSC, Raymond. *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*, Madrid, Julio Ollero Editor, 1991.
- GARCÍA MERCADAL, José, *España vista por los extranjeros*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1920.
- GIRÓN, Pedro, *Crónica del Emperador Carlos V*, Madrid, CSIC, 1964.
- GÓMEZ SALVAGO-SÁNCHEZ, Mónica, *Fastos de una boda real en la Sevilla del Quinientos (Estudio y Documentos)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998.
- GONZAGA, Manuela, *Imperatriz Isabel de Portugal*, Lisboa, Bertrand Editora, 2012.
- GONZÁLEZ OTERO, Angélica, “Definiciones y aproximaciones teóricas al género de la literatura de viajes”, en *La Palabra*, 29 (2016).

JANSSEN, Gustaaf, *Louis- Prosper Gachard. Carlos V*, Pamplona, Urgoiti Editores, 2015.

JIMÉNEZ ZAMORA, Isidoro, *Isabel de Portugal, gobernadora. El poder a la sombra de Carlos V*, Madrid, Síntesis, 2019.

KENISTON, Hayward, *Francisco de los Cobos. Secretario de Carlos V*, Madrid, Editorial Castalia, 1980.

MACZAK, Antoni, *Viajes y viajeros en la Europa Moderna*, Barcelona, Ediciones Omega, 1996.

MAZARÍO COLETO, María del Carmen, *Isabel de Portugal, Emperatriz y Reina de España*, Madrid, CSIC, 1951.

MEXÍA, Pedro, *Historia del emperador Carlos V. Escrita por su cronista el magnífico caballero*, Madrid, Espasa Calpe, 1945.

ORTELIUS, Abraham, *Mapa de España*, Instituto Geográfico Nacional, Cartoteca. Disponible en [http://www2.ign.es/MapasAbsysJPG/0003\\_11-F-12.jpg](http://www2.ign.es/MapasAbsysJPG/0003_11-F-12.jpg). Consultado el 24 de marzo de 2019.

ORTIZ RIVAS, Ricardo, “Documentos históricos”, *Boletín Academia Iberoamericana de Historia Postal*, X, nº 32 (1953).

PARKER, Geoffrey, *Carlos V: una nueva vida del emperador*, Madrid, Planeta, 2019.

PRATT, Mary Louise, *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, FCE, 2010.

REDONDO CANTERA, María José, “Arte y suntuosidad en torno a la emperatriz Isabel de Portugal”, *ARS & RENOVATIO*, nº 1 (2013).

REDONDO CANTERA, María José, “La itinerancia de la emperatriz Isabel de Portugal y de su recámara”, en CABAÑAS BRAVO, Miguel; LÓPEZ-YARTO ELIZALDE, Amelia; RINCÓN GARCÍA, Wifredo (eds.), Madrid, CSIC, 2011.

- REDONDO CANTERA, María José, “Palacios para una emperatriz itinerante. Usos residenciales de Isabel de Portugal (1526-1539)”, en MARTÍNEZ LÓPEZ, Cándida y SERRANO ESTRELLA, Felipe (eds.), *Matronazgo y Arquitectura. De la Antigüedad a la Edad Moderna*, Granada, Feminae, 2016.
- RUMEAU DE ARMAS, Antonio, *Itinerario de los Reyes Católicos, 1474-1516*, Madrid, CSIC, 1974.
- SÁNCHEZ DIANA, José María, “Viajes, viajeros y albergues en la España de los Austrias”, *Chronica Nova*, 8 (1973).
- SANDOVAL, Prudencio de, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, Madrid, BAE, 1955, libro XIV.
- SANDOVAL, Prudencio de, *Historia del emperador Carlos V, rey de España*, Madrid, La Ilustración, 1847, T. VIII.
- SANTA CRUZ, Alonso de, *Crónica del emperador Carlos V*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1922.
- SENDINO GONZÁLEZ, Ricardo, “Visita de los reyes a Medina del Campo”, en LORENZO SANZ, Eufemio (coord.), *Historia de Medina del Campo y su tierra*, Vol. III, Valladolid, Ayuntamiento de Medina del Campo, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, Diputación Provincial de Valladolid, Caja de Ahorros Provincial de Valladolid, 1986.
- SOLER, Isabel, *El sueño del rey. Viajes y mesianismo en el Renacimiento peninsular*, Barcelona, Acantilado, 2015.
- TRUBETSKOY, Sasha, “Vias romanas en Iberia”. Disponible en <https://www.geografiainfinita.com/2017/06/las-calzadas-romanas-mapa-metro/>. Consultado el 24 de marzo de 2019.
- VALES FAILDE, Javier, *La Emperatriz Isabel*, Madrid, Aguilar, 1944.

VILAR SÁNCHEZ, Juan Antonio, *1526. Boda y luna de miel del emperador Carlos V*, Granada, Universidad, 2016.

VILAR SÁNCHEZ, Juan Antonio, *Carlos V, emperador y hombre*, Madrid, EDAF, 2015.

VILLACORTA BAÑOS-GARCÍA, Antonio, *La emperatriz Isabel*, Madrid, Actas, 2009.

VILLUGA, Pedro Juan de, *Repertorio de todos los caminos de España hasta agora nunca vistos, en el cual hallarán cualquier que quiera andar, muy provechoso para todos los caminantes*, Madrid, Biblioteca Digital Hispánica, 1950.